



VILLARREAL

PREDELLA DE UN RETABLO GÓTICO

EL ARTE CRISTIANO RETROSPECTIVO EN LA PROVINCIA DE CASTELLÓN

POCAS provincias habrán en España que tengan una personalidad tan definida en el campo del Arte — especialmente en el período gótico, — como la de Castellón. Aquella escuela primitiva de pintura del Maestrazgo de Montesa, fundada por el famoso retablista Montolíu; y más tarde, la escuela naturalista del castellonense Francisco Ribalta; y los célebres orfebres del siglo xv, cuyos punzones hicieron sonar los nombres de Morella y San Mateo; los bordadores de ternos de imaginería en la gloriosa época del Renacimiento, y los hábiles maestros en el labrado de la piedra y la madera, cuya fama aún pregonan nuestros templos y sus altares; toda una pléyade de artistas cuyos nombres intentaré rememorar, convirtieron nuestro suelo provincial en inmenso museo durante los siglos xiv a xvii, para que, en tiempos posteriores, la ignorancia de unos y la picardía de los más, se encargase de desvalijar templos y monasterios, lenta, pero constantemente, reduciendo su caudal artístico de un modo lamentable.

Con todo, aún queda mucho que admirar. Y ese tesoro artístico, que diseminado se cobija (como resto de un espléndido pasa-

do), al amparo de parroquias, ermitas y conventos de la provincia de Castellón, lo tengo estudiado ya, en su mayor parte, porque, al sorprenderme la *Gaceta* con mi inesperado nombramiento de Delegado regio de Bellas Artes, fué mi primer impulso emprender la catalogación de todas las obras de arte existentes en Castellón, en gran parte ignoradas. De ellas llevo obtenidas centenares de fotografías, y gran acopio de datos. De mi cosecha — si no rica, abundante al menos — hice carpeta aparte, de lo referente al arte cristiano provincial; y llevo ya publicado algo, por secciones, en varios artículos de revistas españolas y extranjeras (1). Hoy me propongo hacer una síntesis de tan simpático tema; pero muy resumida. La falta de nimias descripciones, súplanla, en parte, mis pobres fotografías, entresacadas del montón de lo inédito.

* *

El arte cristiano valenciano tiene su cuna en los azarosos tiempos de la reconquista — aquella guerra religiosa de ocho siglos que

(1) *Boletín de la Sociedad española de Excursiones, Heraldo de Hamburgo, Rosas y Espinas, La Esfera, Hojas Selectas, Blanco y Negro, MUSEVM, etc., etc.*



VILLARREAL

LA VIRGEN DEL ROSARIO

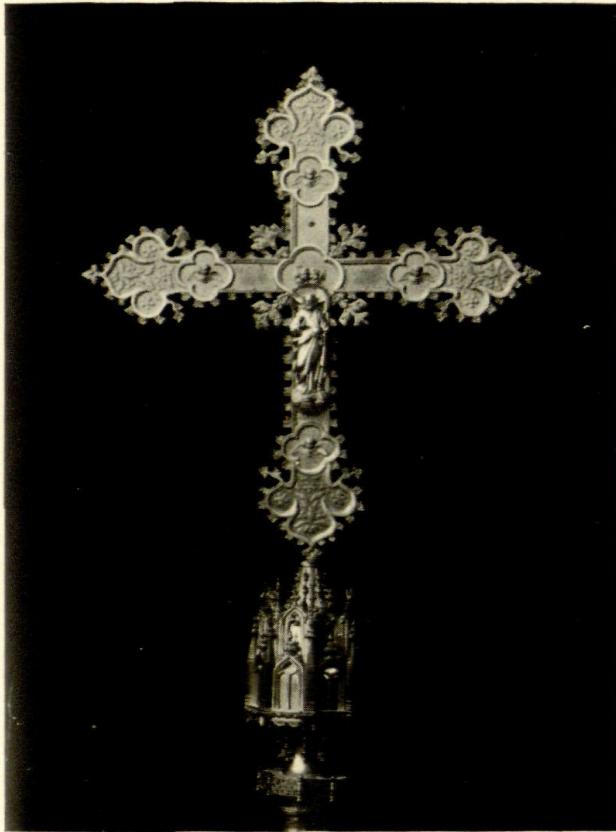
comenzó en Covadonga, y acabó en Granada. — Promediado el siglo XIII comenzaron a elevarse monumentos (cruces y capillas) en las fragosidades de las sierras castellonenses; especialmente en aquellos puntos o lugares, do convenía conmemorar una victoria ganada a los enemigos de Cristo. El rey Don Jaime I de Aragón, en su avance triunfal, iba cimentando templos, purificando mezquitas y fundando parroquias, generalmente bajo la advocación mariana. Casi a la par,

íbense desenterrando viejísimas imágenes adoradas por los godos, quienes, para librarlas de posibles profanaciones por parte de los musulimes invasores del suelo hispano, las habían escondido en el fondo de las cuevas, o enterrado bajo campanas. Y en el sitio mismo del hallazgo — hallazgo que las tradiciones adornan con detalles portentosos, — se edificaban tradicionales ermitas, que vemos hoy esparcidas por las sierras y llanuras de esta provincia meridional.



VIRGEN DE VALLIVANA

(DE BARRO COCIDO)



BURRIANA. CRUZ DE LA PARROQUIAL DEL SALVADOR

En Cataluña, Aragón y otras regiones donde los árabes fueron barridos antes que en Valencia, quedan muchos monumentos románicos. El litoral levantino fué tardíamente reconquistado — en el siglo XIII — y de ahí la escasez de ejemplares de aquel arte primitivo. En cambio, el período gótico, repito que fué aquí esplendoroso, abundante y rico. Además de las «encontradas», se esculpieron muchas imágenes para el culto religioso. Los maestros de obras, elevaron soberbios templos por todos los pueblos castellonenses, con filigranadas portadas y atrevidas bóvedas de crucería ojival. Los pintores primitivos producían inspirados retablos, de inocentes composiciones; al propio tiempo que los orfebres del Maestrazgo maravillaban con sus delicadas custodias, cruces, cálices y relicarios. En arquitectura, especialmente, abundan los restos góticos; pero en su mayor parte desfigurados con el pesado disfraz de la máscara churrigueresca, que, tales estragos consumó, que al fin las reales Academias del

neoclacisismo, a mediados del siglo XVIII, declararon guerra a la invasión renovadora. Pero ¡ah! los neoclásicos no fueron en zaga a los churrigueros en lo de revocar con abundancia de yesos y adornos, los sencillos muros de los templos ojivales y substituir con mármoles los primitivos retablos de batea. Algunos pueblos montaraces de la región Noroeste de la provincia, se salvaron de las «restauraciones», no sé si por su arrinconado apartamiento topográfico, su pobreza de medios o su fanatismo tradicional. Y aún siguen orando en templos góticos desnudos de toda ornamentación, y se postran ante sus retablos primitivos, y usan orfebrería del siglo XV, y veneran imágenes más antiguas. Catí, por ejemplo, hasta en sus edificios civiles es aún un raro ejemplar de pueblo gótico, mientras otros de la Plana han dejado emigrar sus tesoros artísticos que al finalizar la Edad media aún enriquecían sus templos. Y las pocas tablas primitivas que se conservan, son valiosos botones de muestra, mudos testimo-



MORELLA

CRUZ DE TÉRMINO



VILLARREAL

CRUZ DE TÉRMINO (ANVERSO)



VILLARREAL

CRUZ DE TÉRMINO (REVERSO)

nios que abonan la fama de la gloriosa escuela primitiva del Maestrazgo, cuyo mérito, en opinión de respetables críticos modernos, está por encima del de otras escuelas tan famosas como la valenciana de Joanes y la castellanense de Ribalta.

ARQUITECTURA. El austero estilo románico comenzó a apuntar su redondo arco, metamorfoseando en la naciente ojiva. En el siglo xv, elegantes tracerías, graciosas puertas de arquivoltas, historiados capiteles, ménsulas y claves, rasgados ventanales, de caladas claraboyas, fueron enriqueciéndose con filigranadas labores y diminutas estatuas, esbeltos doseletes y delicados detalles que elevaron el estilo gótico a un admirable grado de perfección, en los templos del territorio.

Durante los siglos xiv al xvi, de grandeza histórica en la provincia de Castellón, las artes alcanzaron, no solamente un relativo esplendor, sí que también, una propia personalidad. Al propio tiempo que progresaban las

artes suntuarias y de orfebrería (con influencias francesa e italiana) y la pintura (con influencia flamenca), se iban cimentando soberbios templos ojivales en Segorbe, Castellón, Burriana, San Mateo, Morella y otros pueblos, de cuya interior magnificencia dan ya anuncio sus frontisticios, pregonándola, a lo lejos, sus esbeltas torres. Y de igual modo que a la primitiva bóveda de medio cañón o al tejado de barraca ensamblado a doble vertiente y arco de medio punto, se habían sucedido la graciosa ojiva y la bóveda de crucería, el ventanal apuntado con calada tracería, las arquivoltas y tímpanos de fina estatuaria, floridos chapiteles e historiados relieves....., así también, al esplendoroso período gótico del siglo xv, de los grandes arquitectos, canteros, retablistas, orfebres, y pintores, tras un período de decadencia y transición, en la siguiente centuria se sucedió un resurgir vigoroso de las artes cristianas al florecer nuestro glorioso Renacimiento. Pero más tarde, a fines del xvii y comienzos del



CHEST

CRUZ DE TÉRMINO

erudita y elocuente como todo lo suyo — del Arte barroco, que, con sus notas de protochurriguerismo castellano, tuvo su iniciación en la región valenciana en el citado templo villarrealense de San Pascual. Indudablemente este arte decorativo, como todos, tiene sus bellezas, y hoy toma turno, en la moda, el barroquismo. Pero, a la vez que admiro y respeto la serena imparcialidad del docto Maestro, confieso mi romanticismo por aquel arte gótico de esbelta sencillez, y seguiré lamentando siempre toda profanación contra el mismo. Y quien quiera juzgar, que me siga en mis excursiones por estos pueblos castellonenses, para ver el caso reincidido con harta frecuencia, de revoques desgraciados.

Casi simultáneamente surgieron esos templos de gusto más moderno, cruz latina, con tres naves, elevada cúpula y amplio crucero, como los de Villarreal — el de mayor buque, del reino valenciano, y uno de los más vastos de España — imitado en más modestas pro-

xviii, sobrevino una fiebre desordenada y contagiosa de pomposa ornamentación churrigueresca, impropia de la seriedad del templo, por su abigarrado amontonamiento de pintarrajeados yesos, y antiestética combinación de postizas columnas, pesadas cornisas, y metopas y triglifos; guirnaldas de flora, ángeles, frutas, etc. Sólo en algún monumento, (en la capilla de San Pascual de Villarreal, pongo por caso), se encuentra combinado con gusto ese recargo de ornamentación; pero las más de las veces borró, con poca suerte, la delicada línea y simpática sencillez del arte antiguo.

Y ¡qué lamentable espectáculo el de las «restauraciones» barrocas!..... ¡Cuántas preciosidades arqueológicas sepultaron, aquí, para siempre, los discípulos de Churriguera y los neoclásicos!.....

Un maestro valenciano en Historia del Arte, insigne crítico a quien admiro y quiero sinceramente, — D. Elías Tormo, — en su discurso de recepción en nuestro «Centro de Cultura Valenciana» hizo una defensa —



VILLAFRANCA. DETALLE DEL RETABLO DE MONTOLIU, FUNDADOR DE LA ESCUELA DEL MAESTRAZGO



JÉRICA

CASULLA DEL SIGLO XVI



JÉRICA

DALMÁTICA DEL SIGLO XVI

porciones por los de Sueras, Lucena y otros; el de Alcalá de Chisvert — con monumental frontera de tres puertas, — los de Onda, Benicarló, Vinaroz, etc.

En torres, portadas, ábsides, cúpulas, retablos, sepulcros, cruces y otros detalles, hay sobrado material para llenar, con su descripción, un libro. En una importante revista madrileña he publicado otro trabajo mío sobre la escultura gótica y del renacimiento en la provincia de Castellón, y otra, tiene en prensa un estudio sobre arquitectura religiosa; lo que me releva de insistir aquí sobre este extremo, para no incurrir en repeticiones. Solamente y a fin de no dejar lunares, haré escueta mención de lo más principal, prescindiendo de toda descripción que me restaría espacio, y evitando críticos comentarios, pues me falta autoridad para hacerlos. La más antigua de las torres de la provin-

cia se conserva en Burriana: es románica del siglo XIV, de cuadrada base, y de bóvedas de cañón en su escalera. La de San Mateo, es gótica, de amplia base, octógona y sin remate.

Como original y única en su género, merece especial mención la de Jérica, dominando el poblado, encumbrada sobre viejo torreón del castro romano, y edificada de ladrillo al estilo mudéjar, a semejanza de las torres de Aragón. Torres militares, de cuadrada base y pesada edificación, las hay en Viver, Vinaroz y Vistabella. Al alborar el Renacimiento se elevaron torres octógonas, de gigantes proporciones, y bien labrada sillería, adoptando el modelo gótico de la de San Mateo y adornándose de cornisas, columnas, etc. Y resultaron monumentales las de Villarreal y Burriana, muy parecidas y sin remate; — la de Castellón — más alta,

pero más sencilla (1); — la de Alcalá de Chivert — de 68 metros de altitud y rematada por monumental corona imperial de piedra blanca. — Y, por fin, las de Vall de Uxó — muy elegante y adornada (2), Traiguera, Altura, Cuevas de Vinromá, y otras.

A la vez que existen en la provincia, templos, a cuya grandiosidad no responde la mezquindad de sus imafrentes, otros, por el contrario, muestran tan artísticas puertas que, por sí solas, constituyen preciados monumentos. Del período romántico quedan todavía, algunas en pie. En Peñíscola ví dos: una, en la basílica pontificia de Benedicto XIII, en lo más alto del castillo de los templarios; y otra en el templo parroquial,—que es un muestrario de estilos arquitectónicos.— La de la ermita de San Juan, de Albocacer, es de sencillas dovelas, y se surmonta con cuadrada «arrabá», al igual que en la puerta lateral gótica de Santa María de Castellón,

que muestra igualmente ese detalle artístico que nos legó la civilización semítica. De pu-

(1) Su aspecto es algo frío, por la carencia absoluta de adornos, si exceptuamos las cornisas. La separa del templo una calle intermedia. Su propiedad se la disputan la Iglesia y el Ayuntamiento que, en su inventario, la estima en sesenta mil duros. Mide 58 metros de elevación por 29 de perimetría en la base. En el interior tiene cuatro cámaras superpuestas y abovedadas: la del reloj; la prisión eclesiástica; la habitación del campanero y la sala de campanas, con siete ventanales y el de la escalera que asciende a la terraza, sobre la cual tiene un pesado baldaquino que cobija la gran campana horaria. Comenzó a construirla el Consejo de 1591, y se terminó de edificar en 1604. Sobre la puerta de acceso a la escalera se ve una lápida que conmemora la construcción de la torre.

(2) Es la más moderna, pero la más hermosa. Comenzó a construirla D. Juan Barceló en 1783 hasta las campanas; y después de mil vicisitudes, terminó la obra D. Blas Teruel, cuando agonizaba el siglo XVIII. El remate es una prolongada corona imperial, de piedra blanca, atrevidamente labrada, a 68 metros de altura y 14 de arcaduras, sobre 27 de perimetría octogonal. Ocho arcos terminan en pirámide achaflanada, sosteniendo una colosal estatua de San Juan, labrada por J. Bosch Ariu, de dos metros y medio de altura y 32 arrobas de peso, y que un acróbata temerario se encargó de colocar en su sitio.



JÉRICA SEPULCRO DE LOS FUNDADORES DEL SECÓS



BURRIANA LUCILLO EN LA IGLESIA DEL SALVADOR

reza románica son las puertas de la Sangre, en Onda; las de la iglesia de Catí, y sobre todo, la principal de San Mateo, resto de primitivo templo y con capiteles ligeramente historiados. De más fastuosa presentación es la puerta del templo monacal en la excartuja de Vall de Cristo: es blasonada, muy elegante en sus proporciones; y en la dovela

central del arco redondo, inicia la naciente ojiva. En Bel, Benifaçá y otros lugares, ví otras puertas románicas, más sencillas. Del período gótico perduran muchas más y de mayor labor artística. Sobre todas ellas descuellan, por su magnificencia, las dos de la arciprestal de Morella, denominadas de los Apóstoles y de las Vírgenes, por su respectiva estatuaria. La arciprestal de Santa María, de la

capital, nos ofrece tres puertas ojivales: la principal, cuya falta de esbeltez perdona la belleza de sus capiteles numerosos e historiados con bellas figuritas; y las laterales, una con arrabá, blasones, y Virgencita gótica en el tímpano; y la otra algo semejante a la lateral también de San Mateo y a la de la capilla recayente al claustro en la catedral de Segorbe. Más sencilla y menos pura de estilo es la de Canet lo Roig; y más antigua e interesante es la que en su parroquia tiene

Chert, cuyas puertas de madera, claveteadas, muestran un enrejado de sabor morisco, si bien de menor belleza que las puertas principales de Morella. — De la época del Renacimiento son ejemplares puros, las del incendiado ermitorio de los Angeles, en San Mateo; la del Sacramento, en Vinaroz, y la de Traiguera: las tres muy parecidas, con adorno

de angélicas cabezas en su arco redondo y laterales columnas que sostienen un friso superior. La de Zucaína remata en triple hornacina con estatuaria. La de Adzanela (1), que detalladamente describe Teodoro Llorente en su libro *Valencia*. Más monumental aún, por su yuxtaposición de cuerpos arquitectónicos de distintos órdenes, es la de Vistabella, con gran aparato de columnas, cornisas, hornacinas y esculturas, remedando un gigantesco retablo. La de la catedral de Segorbe es menos pretenciosa.

Y de arte más moderno, son los monumentales frontispicios de los templos parroquiales de Alcalá, Onda, Benicarló, Jérica, Lucena, Vall de Uxó — sin terminar — y otros.

Absides góticos, recuerdo los circulares de la catedral de Segorbe y la basílica ponti-

(1) Obra probable de Juan Anglés.



SAN MATEO

INTERIOR DE SU GRANDIOSO TEMPLO GÓTICO

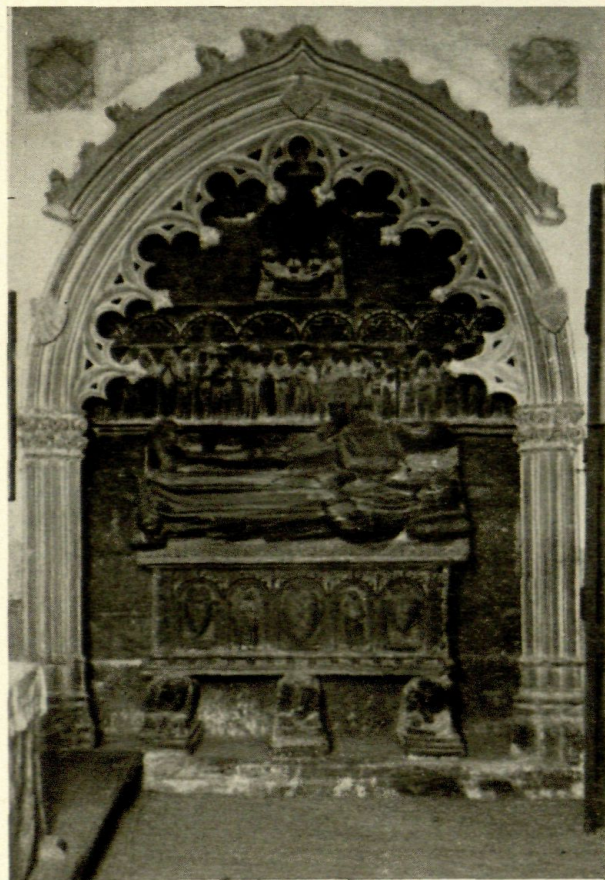


SEGORBE. CAPILLA EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL

ficia de Peñíscola; y los poligonales de Morella, San Mateo, Castellón, Jérica (ermita del Castillo), Forcall y especialmente el del Salvador de Burriana por su complicada construcción de cinco capillas absidales, numerosos contrafuertes y estriados ventanales que sólo en su parte exterior puede contemplarse, ya que el interior fué revocado y desfigurado total y lamentablemente. Sólo en algunas capillas del trasagrario, perduran bajo espesas lechadas de cal, preciosos capiteles y nervaduras del siglo xiv.

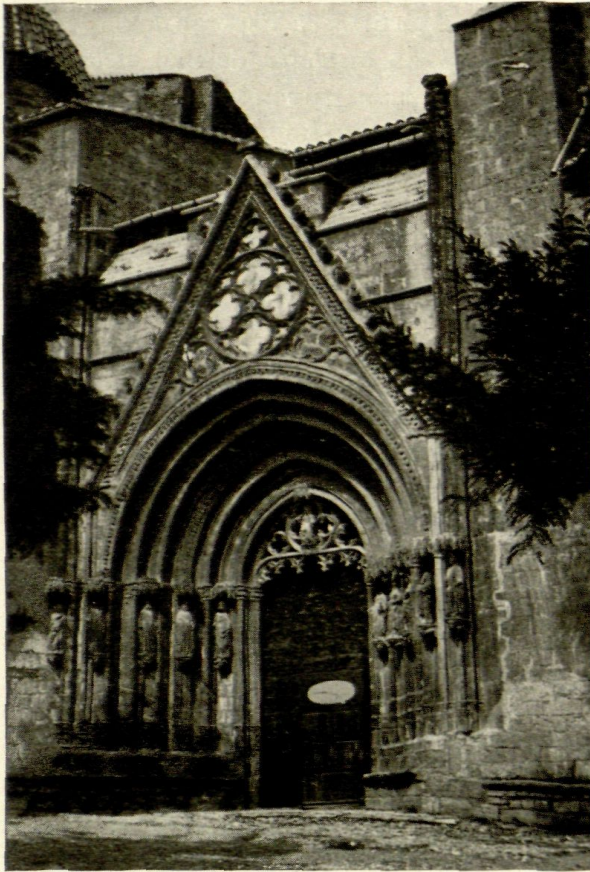
La basílica profanada del Papa Luna corona la pétreo fortaleza de Peñíscola, sobre el precipicio recayente al mar. Es de recios sillares, incluso su bóveda de cañón estilo románico, obra del siglo xiv. En la misma ciudad histórica, conserva su templo parroquial parte de edificación románica. Muy primitivas, también, son las ermitas de San Juan,

San Pedro Mártir y la Esperanza de Albalácer; la iglesia mudéjar de San Pedro, en Segorbe, la Ayuda parroquia (recientemente restaurada y flamantemente desfigurada) de la Sangre en Villarreal; y la de San Roque de Jérica, puramente conservada, gracias a su abandono. La mentada iglesia del Salvador de Burriana, es también de lo más primitivo e interesante de la provincia en su parte absidal y adjunta torre románica; pero su interior se revocó al orden toscano. Gótico, también, es el templo de Santa María, de la capital, de cuyo interior, en 1869 fué barrido, con buen acuerdo, el postizo decorado de estatuas, cornisas, columnas y yesos que desfiguraban su estilo; pero a fines del pasado siglo xix mancharon sus muros venerandos con una divertida policromía, más propia para salón de espectáculos que para templo de oración. Como filigrana de templo gótico hay que señalar la iglesia de Santa María de



SEGORBE

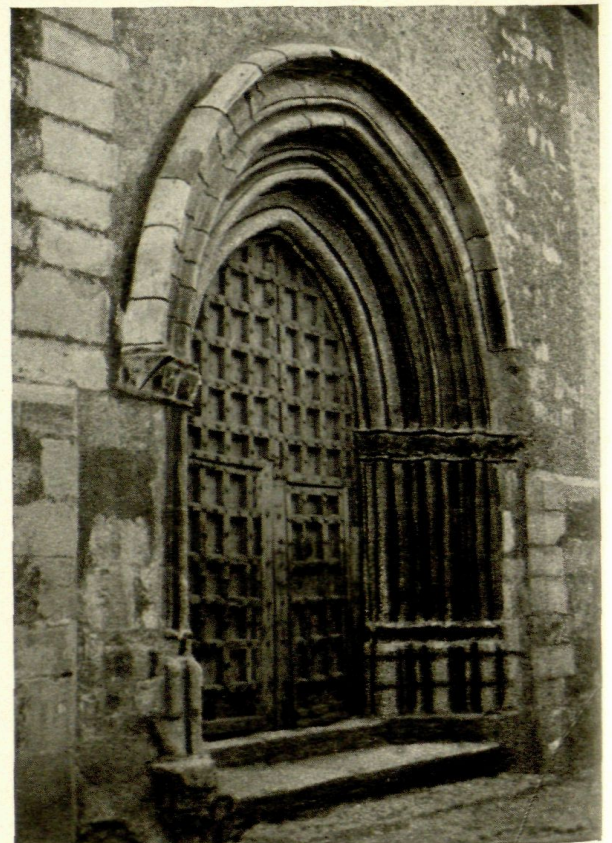
SEPULCRO DE LOS ESPOSOS ESPEJO



MORELLA ARCIPIRESTAL. PUERTA DE LAS VÍRGENES

Morella, preciado monumento que, a las maravillas de arte que atesora, hay que sumar sus recuerdos históricos, pues en 15 de Agosto de 1414 albergó, bajo su triple nave, a un papa, Benedicto XIII; un santo predicador, Fr. Vicente Ferrer; y un monarca, Fernando I; con sus respectivas cortes pontificia y real. En esta fábrica secular, también arraigó el parásito churriguero, mazacotando el presbiterio y otras capillas laterales. El campanario gótico se surmonta al ábside. El coro se alza sobre bóveda plana que apoya en cuatro columnas; y la escalera volante, que se arrosca a una de ellas, resulta un dechado de atrevimiento. El trascoro es una filigrana de arquetería y estatuaria ojival. Hasta la bóveda es todo el templo de sillería enmohecida por la pátina de los siglos. Más majestuoso y esbelto, aunque de una sola y sencilla nave, es el templo gótico de San Mateo. Su imponente fábrica comenzó en 1350 Su retablo mayor es esculpado ya del Renacimiento, y

muy semejante al del Salvador de Burriana. Es obra de Pedro Borja (siglo XVI), mejor aun que el de Burriana, y lo mejor, sin duda alguna, de la provincia de Castellón. En la misma villa quedan restos escultóricos del primitivo retablo cuatrocentista. El coro lo tiene tras del altar mayor, en capilla absidal como en la iglesia de Santa María de Castellón También es ojival el templo parroquial de Villafranca. La única catedral de la provincia está en Segorbe. El templo mitrado es de una sola nave, de gran buque. que fué gótica, y hoy es toscana, flamantemente estucada en 1920. Afortunadamente el dinero no llegó a los antiguos claustros ojivales, que también quería, el cabildo, remozar. El carácter gótico se conserva con mayor pureza en dichos claustros y sus capillas cerradas por rejas forjadas del siglo XV, y retablos de su época. Templos de transición del gótico al renacimiento, son el parroquial de la Jana, el Socorro de Jérica y otros; del



CHERT

PUERTA LATERAL DE LA IGLESIA



VALL DE CRIST. DETALLE DE LA PUERTA DEL TEMPLO

renacimiento, el de Puebla de Arenoso; de gusto jesuítico, el del seminario segorbino; y de época posterior, muchos otros. Si no se toma a patrio desahogo mío, citaré tan sólo, para terminar, el inmenso templo arciprestal de Villarreal, de tres naves y crucero, edificado sobre amplia planta cuadrilonga de 75 metros de longitud por 45 de anchura; su altitud es exagerada. Y la capilla de San Pascual, primer monumento barroco del reino valenciano, verdadero alarde de churriguerismo y rica ornamentación en su nave, cúpulas, sacristía y camarín, que se adornan con el regio donativo de preciosos zócalos de azulejos. La celda que moró el Santo Legó, es también un ascua de oro. De este diminuto oratorio dan idea las fotografías que acompañan este trabajo, únicas existentes, y que obtuve mediante especial permiso de S. S. el Papa.

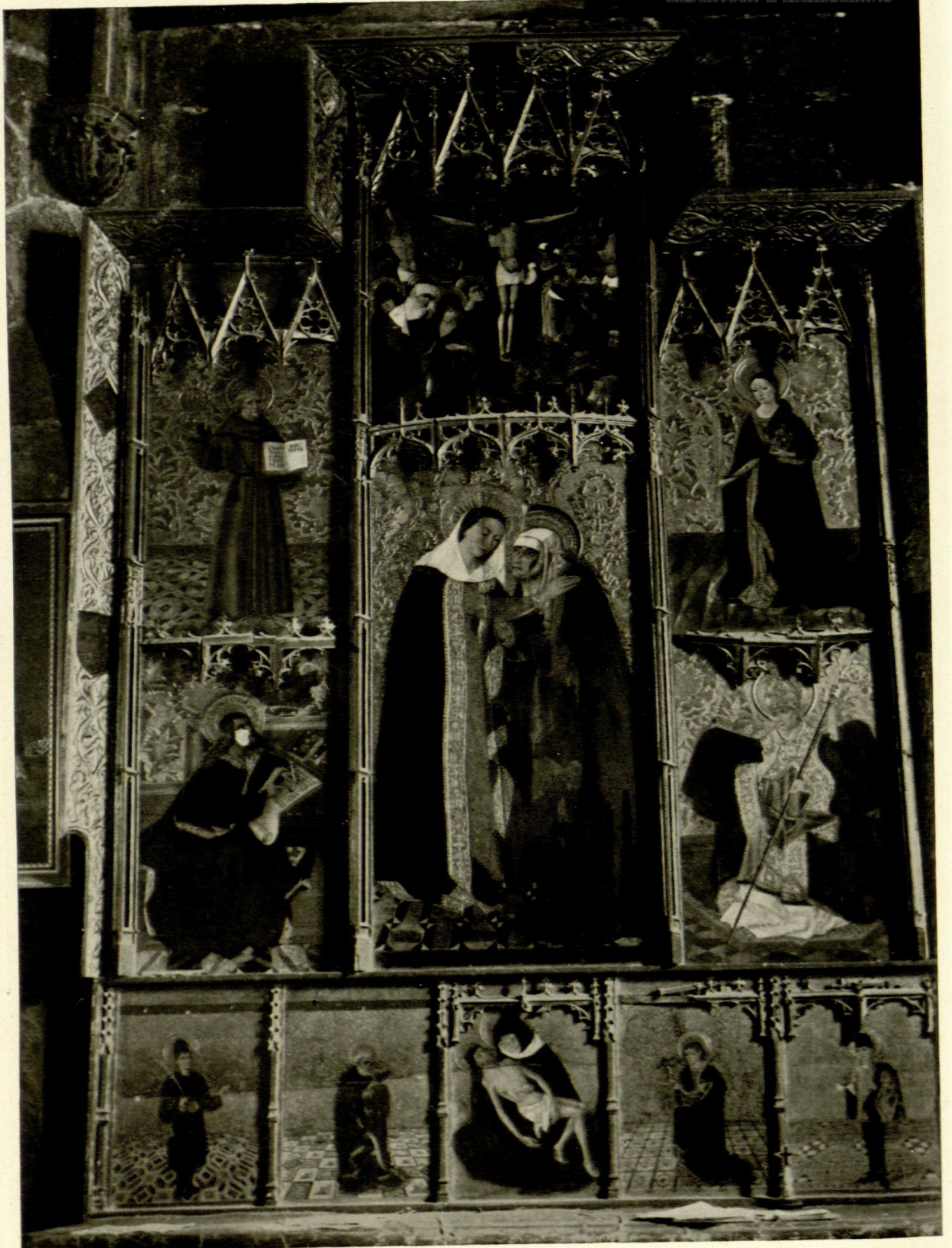
Sepulcros, se conservan varios: románicos, como el de Juan Brusca, fundador de

Albocacer, en la primitiva iglesia de San Juan. El lucillo del exterior del ábside del Salvador de Burriana, y que la tradición atribuye a una criatura abortiva de la reina Doña Violante, esposa del Conquistador. Y en la iglesia de Peñíscola hay una lastra sepulcral, de mármol negro, con efigie de un prelado de la Corte pontificia del cismático Papa. Góticos, existen varios, en la iglesia de Catí. En la catedral segorbina fotografié el monumental sarcófago esculpado de D. Gonzalo de Espejo y la condesa de Villanueva, en la capilla del Claustro; y en éste, un lucillo sepulcral, sin inscripción. Del renacimiento, recuerdo el sarcófago del mercader, navegante y soldado Pedro Miralles, con estatua orante, en el templo jesuítico que él fundó. Y el del noble D. Roque Ceverio y su esposa, en el templo monacal del Socorro, que fundaron en Jérica. El marmóreo monumento es de 1550. En la citada capilla barroca de Villa-

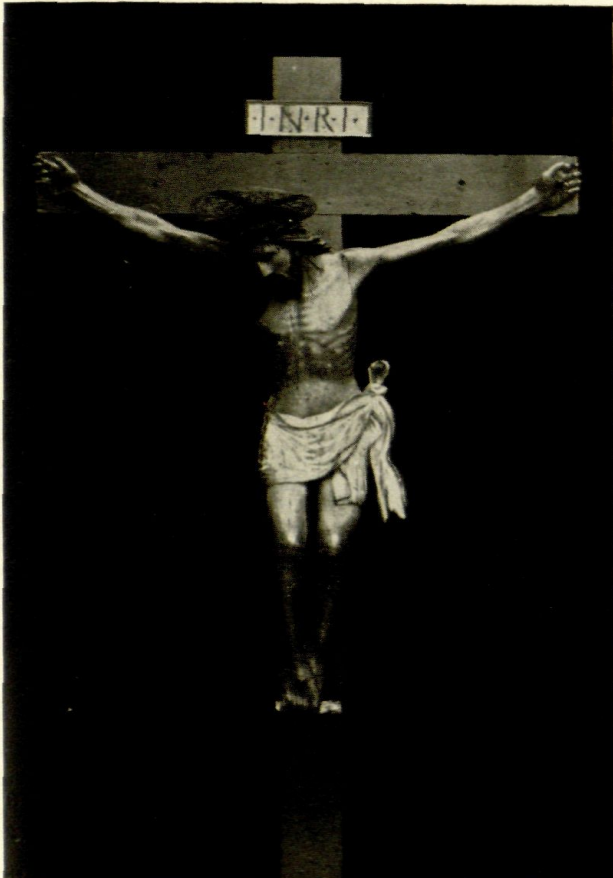


VALL DE CRIST

CAPILLA DE SAN MARTÍN



SEGORBE. CATEDRAL. RETABLO
DE LA SALA CAPITULAR



VILLARREAL

CRISTO DEL HOSPITAL

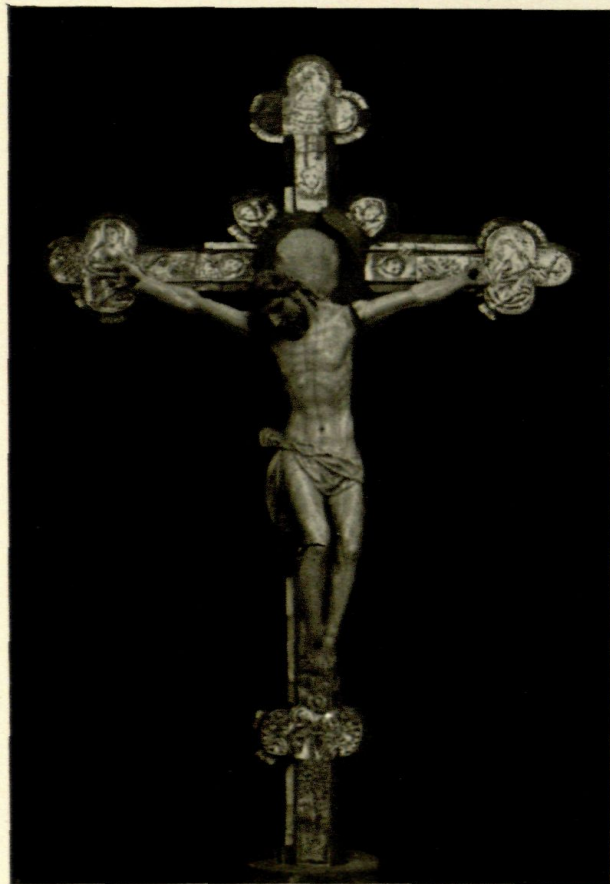
rreal permanece, en el crucero, frente a la puerta, el sepulcro de Fray Diego Baylón, con la gótica imagen de la Virgen de Trapaná, sobre el mismo.

Fué antigua costumbre, en la comarca castellanense, elevar cruces de piedra frente a algunos santuarios y monasterios, o junto a los caminos de los pueblos; en conmemoración de alguna fecha, o como meros testimonios de piedad. Algunos de dichos monumentos son verdaderas obras de arte de cantería. Catí, el arrinconado pueblo montañés, que tanta arquitectura gótica conserva, nos ofrece, en pie, cinco cruces de los siglos XIV y XV. Una de ellas fué transportada al cementerio nuevo; otra, la de la Abadía, está rota. Las otras tres pueden verse en los caminos que irradian del pueblo. Los capiteles son historiados y sus brazos filigranados, de forma semejante a las cruces procesionales de orfebrería de su misma época que se hacían

en el Maestrazgo. Una de dichas cruces, — la del cementerio, — lleva fecha 1374, y consta como hecha por Mateu de..... Amo. Las otras, quizás, sean labradas por Antoni Arbó y Pere Crespo, que labraron la losa sepulcral de Juan Spigol (donante del retablo de Jacomart).

En Albocacer hay una cruz cuyo capitel parece del siglo XVI. En él aparece un cometa superado por un lunel. Tiene cuatro escudos iguales (que quizás sean el blasón del comendador de Montesa, que la hiciera construir). Está en el camino de la ermita de San Pablo, a medio kilómetro del pueblo. En otra cruz del término, rota por cierto, aparece grabado en el capitel el escudo de la villa. Es un hermoso ejemplar, sito a cien metros del poblado, junto al camino de Vinromá o de las Cuevas.

En Adzaneta tienen varias; la del interior de la villa — cerca de las ermitas del Calva-



VILLARREAL

CRUCIFIJO DE MARFIL

rio y de Loreto — es gótica, con capitel blasonado. En el término municipal existen otras dos, una de ellas de estilo Renacimiento, con la imagen de la Virgen en el reverso. Del estilo ojival son: la de Almenara (con falta del remate superior o espiga de la cruz); la de la ermita del Losar, y otras del término municipal de Villafranca. Y las tres esculpturas de Chert (una de éstas en el interior del pueblo).

Más pequeña que las anteriores, pero más antigua, es la de Jérica, en la carretera (o carretera) de Segorbe. La cruz (sustituída hoy la primitiva por otra metálica), la sufragó, en 1511, el vizcaíno, residente en Jérica, Lope de Aredio, y la cubierta, que es gótica, de sillares y tejas, la pagó otro vecino.

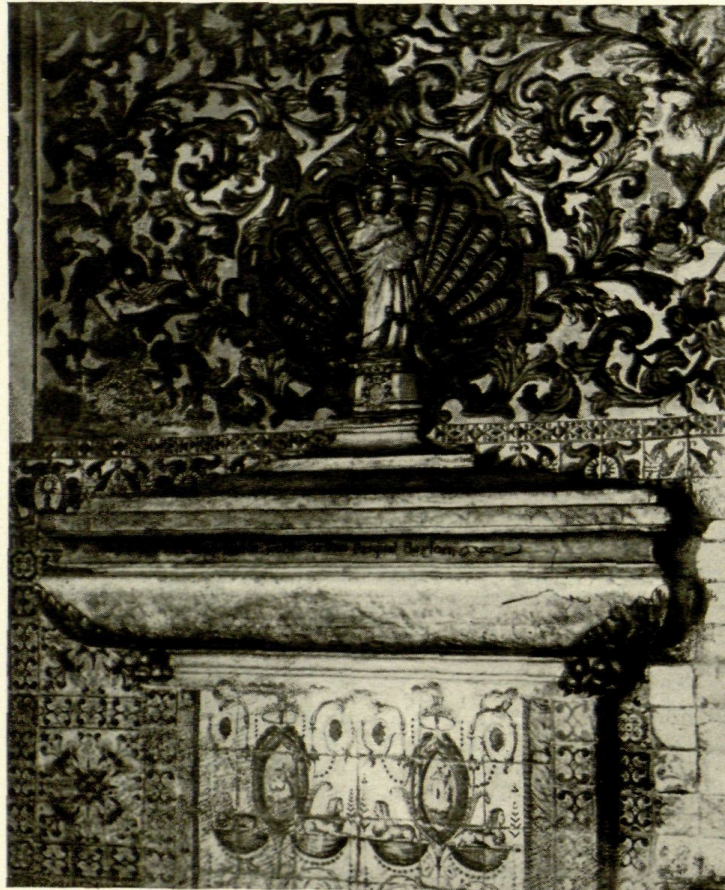
Cruces góticas las tiene también muy buenas la ciudad de Morella. Una, en las afueras, junto al antiguo camino de Aragón; otra, más lejos, en el ermitorio de Vallirana, labrada también por Antonio Arbó y Pedro Crespo. Y frente a la Abadía y templo arciprestal, se levanta una cruz de estilo Renacimiento. Del Renacimiento las ví en Traiguera — siete muy hermosas en el camino de la ermita, con capiteles historiados con los dolores de la Virgen, siendo la última de carácter monumental, bajo amplio baldaquino, frente al santuario. Cubierta también es la de la Bal-

ma, en Zurita. Más sencillas, las tienen Benasal, Albocacer, Chodos, Villafamés, etc. En Villarreal conservamos una del siglo XVII, con una labor de imaginería admirable y blasón de la ciudad.

De monasterios cuatrocentistas tan famosos como el de Benifaçá, la ex-cartuja de Vall de Cristo, y otros que dominaron con rico esplendor artístico en la provincia de Castellón, nada digo en este estudio porque tengo preparado otro, sobre monasterios valencianos.

ESCULTURAS. — En cuanto a la *Escultura* cristiana, la vemos tan íntimamente relacionada con la arquitectura, que, a veces, es difícil señalar su límite. Cruces terminales, como las que acabo de citar; retablos escul-

turados como los de Burriana y San Mateo; portadas de templos como las de Morella, Vistabella, Zucaina, Castellón, Burriana, Alcalá y otras; relieves como en la escalera del púlpito y trascoro de Morella; sepulcros con estatuas de Jérica y Segorbe y otros monumentos arquitectónicos ya apuntados, perderían su vida si les restásemos el complemento de la escultura. Y labradas en piedra, modeladas en barro, o talladas en madera, hay una pléyade de imágenes antiguas que reciben todavía culto en los santuarios castellanenses.



VILLARREAL

SEPULCRO DE FRAY DIEGO BAYLÓN

Período gótico: La *Virgen de Gracia*, venerada en su ermitorio de Villarreal. Aparece sentada sobre un sitial cuyo respaldo le fué arrancado para vestirla con traje y manto talares, que, con la peluca y corona imperial, de exageradas proporciones, prestan al conjunto un aire antiestético. Tiene al Niño Dios sentado sobre la rodilla. Presúmese que el origen de este simulacro sería de la antigua Boriána, cuyos viejos cristianos la enterraron en una cueva del Mijares para evitar las profanaciones de la morisma; y allí la encontró un pastor (1).

En la vecina ciudad de Burriana, en un altar lateral de la parroquia del Salvador, está la gigantesca imagen, sedente, de la *Virgen de la Misericordia*, restaurada (o estropeada) con retoques y pinturas. Se semeja a la *Mare de Deu grossa*, de San Bartolomé (Valencia), y fué hallada en *el Clot* de la desembocadura del río de Burriana, donde, nadando unos niños, removieron las aguas del estanque, y salió a flote la escultura, que debió ser enterrada en la orilla por los antiguos cristianos. Además, también en Burriana, sobre la puerta principal del mismo templo parro-

quial, se ve otra escultura gótica — labrada en piedra ordinaria, — de la *Virgen* en pie y que, seguramente, procede del tímpano de la primitiva frontera del templo, desaparecida al prolongar la nave.

En Castellfort está la imagen de la *Virgen de la Fuente*, que es de barro cocido (30 cen-

tímetros de altura y época anterior al año 1476) (1).

En Albocacer hay una imagen antiquísima de *San Juan* — que parece del *Salvador*, — labrada en madera. Puede verse en la ermita que era primitiva iglesia cuatrocentista del pueblo, donde fué enterrado el fundador Brusca.

En San Mateo se quemó, a fines de 1918, una preciosa imagen gótica, de mármol policromada — en «u ermitorio — de la *Virgen de los Angeles*. Fué

encontrada en 1580 por un ermitaño, en los cimientos de un antiguo altar de la primitiva

(1) Según tradición, fué escondida esta escultura, por cinco vecinos godos, cuando a la invasión agarena, y tras de la reconquista, hallada en una fuente por Pedro Amadeo. Según cierto manuscrito valenciano, que se conserva en el archivo del Ayuntamiento, consta que en 1476 el sacristán P. Monter hizo el inventario de joyas y objetos pertenecientes a esta imagen y su capilla; dato que atestigua su antigüedad. Esta es de tierra cocida y hállase sobre peana de madera tallada. Sus facciones son morenas, y apenas si conserva resto del colorido en los ropajes. Lleva en el brazo izquierdo al Niño Dios, y en la mano derecha cetro imperial. Todo ello cubierto por talares vestidos sobrepuestos, gran peluca, rica diadema, joyas y adornos con que el fervor religioso de la comarca afea la expresada imagen gótica.



SEGORBE

SEMINARIO. SEPULCRO DE D. PEDRO MIRALLES

(1) Otra imagen muy venerada en esta ciudad de Villarreal es el Santísimo Cristo del Hospital, que la tradición atribuye al rey Don Jaime «el Conquistador», y que lejos de ser un crucifijo gótico, parece, a lo sumo, del Renacimiento.



VALL DE CRISTO

EX-CARTUJA

ermita. Medía medio metro de altura y tenía el Niño Dios en el brazo izquierdo. Su cabellera era dorada, bajo corona real abierta. Pusiéronle hábitos talarés, peluca y corona postizas. Por casualidad conservo una pequeña fotografía de aquella imagen gótica.

En la catedral de Segorbe hay una Virgen yacente, gótica. En Cervera, la imagen cuatrocenista de *Nuestra Señora de la Costa*, sentada sobre sitial, con el niño Dios en la rodilla alzando graciosamente la mano hasta el escote del hábito de la Virgen Madre. Ha sido trasladada a la iglesia parroquial del pueblo, desde la ermita donde recibía antiguo culto.

La imagen mariana más curiosa y primitiva de la provincia, quizás sea la de la *Virgen de Vallivana*, en término de Morella. Es de barro cocido. Mide 25 centímetros de altura. Ostenta corona mural, túnica blanca y manto azul. El Niño que lleva en brazos, resulta añadido; y toda la obra, de tan remota antigüedad que la tradición la retrotrae

nada menos que a tiempos apostólicos; si bien parece visigótica, con posteriores restauraciones. La encontró un pastor, en 1234, en el mismo lugar del ermitorio; semeja una copia de la *Virgen del Pilar*, de Zaragoza. En la puerta principal de la parroquia de Santa María, de Morella, sobre el fuste que sostiene el tímpano, hay otra imagen gótica de la Virgen, labrada en piedra, y muy bonita.

También quieren remontar a tiempos apostólicos la *Virgen de Ermitana*, de Peñíscola, ante la cual oraba el papa Luna en su destierro. Mide medio metro de altura. En una mano tiene al Niño Dios, y en la otra un ramo de flores. No he podido verla despojada de ropas talarés; pero por el rostro dedúcese su antigüedad.

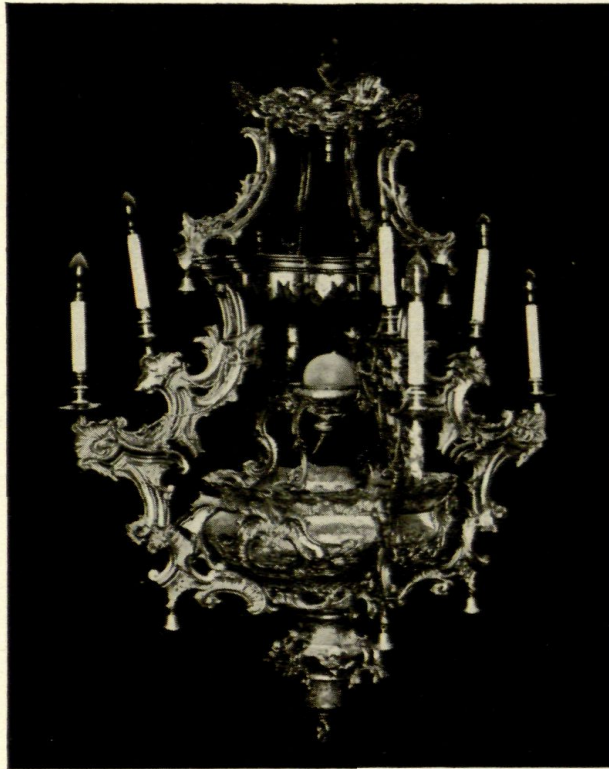
En el solitario santuario de la Cueva Santa — confines del término de Altura, —



JÉRICA. ESCULTURA DEL RENACIMIENTO, EN EL SECÓS

se venera la popular efigie de la Virgen, muy conocida en España por su abundante bibliografía. Recibe antiguo culto en la capilla subterránea, entre ricos jaspes, bajo custodia de plata y en relicario de oro orlado de valiosa pedrería. El bajo relieve o efigie del rostro de la Virgen aparece en un medallón de yeso, liso por la parte superior y que mide unos 20 x 10 centímetros de superficie. Su origen es del siglo XIV y procede de la Cartuja de Vall de Cristo. Fué hecha a molde por Fray Bonifacio Ferrer, General Cartujo y hermano del dominico San Vicente. De fijo que la regaló a algún pastor, quien la abandonó en la cueva del Latonero, refugio de su ganado, y allí la encontró un leproso de Jérica, a principios del siglo XVI.

En la misma villa de Altura, y en su altar y camarín de la parroquia, se rinde culto a la *Virgen de Gracia*, patrona del pueblo. Según unos, la dejó aquí el rey D. Jaime I *el Conquistador*; según otros, la donó el rey D. Martín



SEPULCRO DE SAN PASCUAL

LÁMPARA BARROCA



CASTELLÓN

PUERTA LATERAL DE SANTA MARÍA

a la Cartuja de Vall de Cristo. Según nosotros, aunque gótica, no es tan antigua. El culto a esta imagen es inmemorial, y en el siglo XVI ya se le fundó una capellanía.

La *Virgen del Adjutorio*, de su ermita en Benlloch, es de fines del siglo XV, tallada en madera, y mide 75 centímetros. Espinait, en su *Adlante español*, dice «no obstante que Nuestra Señora del Adjutori se venera desde 1365 en que fué encontrada. Seguramente esta imagen sustituye a otra más primitiva, o de ser ella la antigua, ha sido desfigurada con restauraciones.»

La escultura de la *Virgen del Avellá*, venerada en su ermitorio de Catí, — templo del siglo XVI, sustitutivo de otra ermita primitiva ojival, — es talla muy antigua y quizás la misma imagen mariana encontrada a raíz de la reconquista.

En Villafranca rinden culto, en otra ermita, a la *Virgen del Losar*. Es de mármol blanco y mide 70 centímetros de altura. Viste túnica talar con cinturón dorado y cúbrese con manto

pendiente de su cabeza. Lleva corona labrada de la misma piedra, así como también el ramo de frutas y flores que sustenta en una mano, y el Niño, del brazo izquierdo (que a su vez tiene un pajarito en la mano). Los rostros y manos de las imágenes son de encarnadura. En su cara ofrece, la Virgen, un surco que le produjo la reja del arado que la desenterró. La tradición pretende que sea una imagen visigótica. Realmente es obra de remota antigüedad.

En la ermita de San Sebastián, de Vinaroz, ríndese antiguo culto a la *Virgen de la Misericordia*, imagen que ya se veneraba en el siglo XIII en la ermita de San Antonio, perteneciente a Peñíscola (antes de la fundación de Vinaroz). La actual ermita, que corona un cerro, fué edificada en el siglo XVIII, sobre el solar de la primitiva.

En Pina hay una escultura gótica, de madera mal restaurada, representando la Virgen.

También del siglo XV son la Virgen de la Salud de Traiguera y otra pequeña imagen policromada, de su templo parroquial. Igualmente es digna de mención la escultura de la Virgen de la Estrella que veneran en La Mata, obra de artista morellano de principios del siglo XV.

Esculturas del Renacimiento. — En Jérica y en el casi abandonado templo del ex-

convento del Socós, en un altar lateral, vi un busto de santo, con corona circular (madera) y peana poligonal, con cabezas angélicas, que es un puro ejemplar de escultura Renacimiento. En Onda tienen, en su ermitorio, la

imagen del *Salvador*, que, con suma inocencia, mi difunto tío D. Bernardo Murrodina defendió (1) la tradición de que dicha escultura es de tiempos apostólicos, esculpida por Nicodemus y encarnada por San Lucas. Pero se trata de una

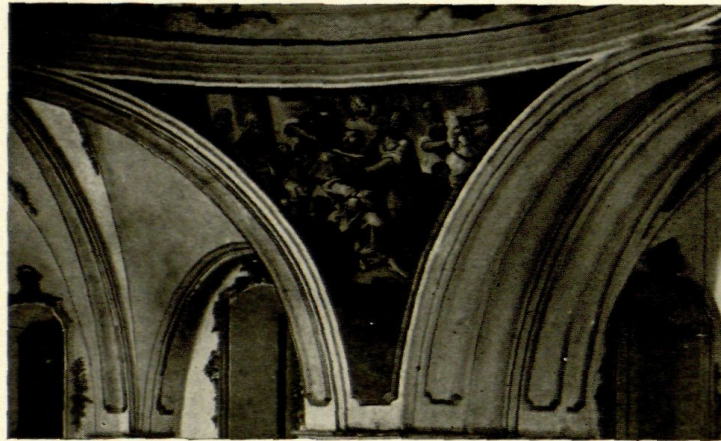
imagen de estilo Renacimiento que Juan de Joanes pintó o encarnó por once libras, que recibió del ermitaño de Onda, en 3 Enero de 1555, según recibo obrante en el archivo del Colegio del Patriarca de Valencia.

En un altar lateral de la iglesia de Adezaneta guárdase un precioso grupo escultórico del *Calvario*, con imágenes de tamaño natural, de la más pura escuela flamenca.

En Alcora — ermita de la Sangre — hay dos esculturas: una del *Ecce Homo*, en pié, y otra del *Cristo yacente*

(sin peluca), de ignorado autor. Otro *Cristo yacente*, muy bueno, es el de la capilla del Seminario de Segorbe, procedente de la Cartuja de Vall de Cristo, obra de Juan Valenzuela en 1556.

(1) En su *Reseña histórica de la milagrosa imagen del Salvador de Onda*.



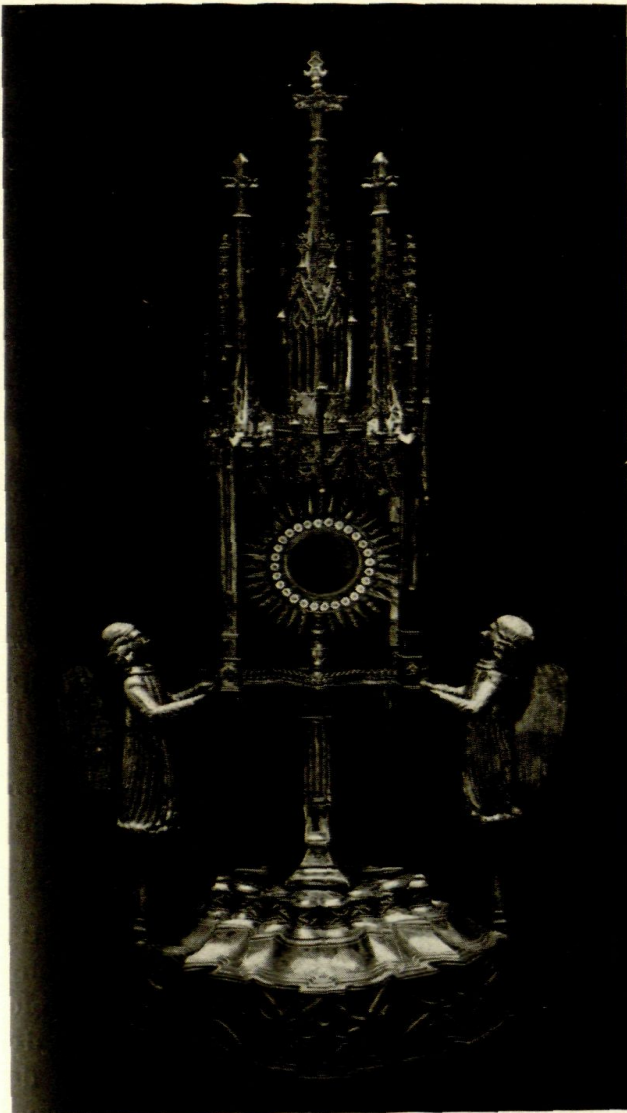
ARCIPRESTAL DE VILLARREAL

FRESCO DE VERGARA



ARCIPRESTAL DE VILLARREAL

FRESCO DE VERGARA



VILLARREAL PARROQUIA DE SAN JAIME. CUSTODIA

De época quizás posterior, son la *Virgen del Niño Perdido*, de Candiell, la del *Pié de la Cruz*, de Montán, y otros patronos de pueblos. Muchos trabajos escultóricos y de talla son de los Ochando de Almasora; del morellano Cruella; de Manuel Bisbal, de Cabanes; de los valencianos Modesto Pastor, Esteve Bonet (1), Capúz, Pedro Borja, Vergara y otros artistas de los siglos XVI y XVII.

Retablos esculturados del siglo XVI, los hay tan valiosos como el de Burriana — con la imagen del Salvador, — y su parecido ya mencionado de San Mateo (obra de Pedro Borja) con imagen del titular de gran tamaño. Ambos son de muy buena talla (2).



VILLARREAL PARROQUIA DEL SALVADOR. CUSTODIA

(1) Del valenciano Esteve Bonet, que floreció a fines del siglo XVIII, hay infinidad de esculturas en muchos pueblos de la provincia; sirvan de ejemplo la *Dolorosa*, de las Capuchinas de Castellón; el *San Isidro*, del pueblo de San Mateo; la *Virgen*, de Villafamés; otra imagen, en el convento de Santa Clara, de la Capital; tres, en Alcalá de Chisvert, y otras varias en Segorbe, Soneja, etc.

De Ignacio Vergara, aparte de sus esculturas en Onda y las del exconvento de San Agustín en la ciudad de Castellón, hay que citar su obra magistral, «notabilísima» al decir del crítico D. Elías Tormo; «lo mejor que tiene Villarreal», según dijo el gran tribuno D. Emilio Castelar. Me refiero al *San Pedro Alcántara*, de la iglesia conventual del Rosario, junto a la capilla de San Pascual. Es una escultura orante, de madera, de mayor mérito artístico que el *San Pedro Alcántara* que labró en mármol, para el Vaticano, su primo y escultor rival Luis Vergara.

(2) La escultura procesional de San Mateo es obra de Modesto Pastor; y la de San Isidro de la misma parroquia, de Esteve Bonet y año 1799.

Aparte de la arqueta de Cirat con inscripción hebrea, se guarda en la parroquial de Traiguera una arqueta marfileña esculpura, con preciosa ornamentación de figuras rodeando las cuatro caras de la caja, labor quizás anterior al Renacimiento. La cubierta sí que es del siglo xvi con sus finas tracerías, embutidas de marfil con adornos geométricos y espléndido friso de figuritas en relieve, al desnudo.

PINTURAS. — Por lo que a ellas concierne, tengo ya publicado una detallada información en otra revista, sobre las pinturas góticas y del Renacimiento existentes en la provincia de Castellón.

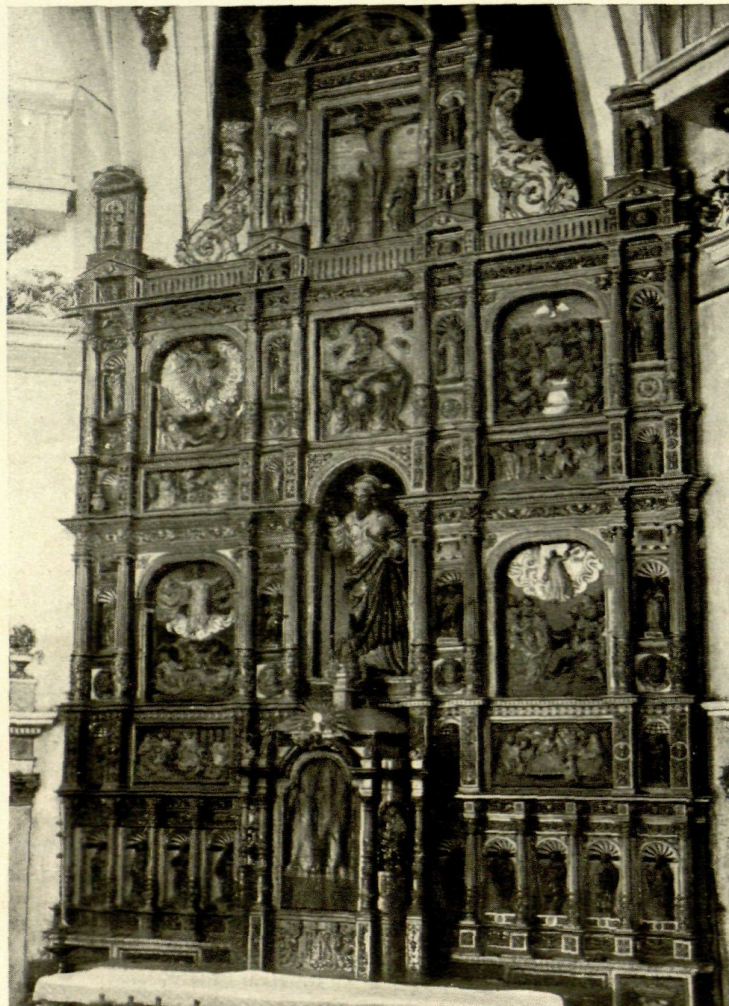
Jaime Baço, apodado Jacomart (1413 a 1461), fué el fundador de la escuela valenciana de primitivos. Fué el pintor aulico de Alfonso V, el conquistador de Nápoles, representando en España, y especialmente en la región valenciana, la influencia de aquel arte flamenco del que no pudimos abstraernos durante las centurias xv y xvi. En la historia de la pintura primitiva valenciana comienza hoy a estudiarse una escuela castellanense del siglo xv, que podemos denominar

del Maestrazgo, o más concretamente de Valentín Montolíu, famoso retablista, natural de San Mateo. De éste se conserva el precioso retablo de la sala capitular de Villafranca de Cid, y pintó en 1468 para la iglesia de Morella, el que pereció en el asedio de 1771. De Jacomart es el famoso retablo de Catí, cierto por lo documentado, y piedra de toque para poder contrastar su atribuída paternidad de otras tablas y retablos de Játiva, Valencia, Segorbe, etc. (Unas tablas de Morella, por ejemplo, atribuídas a Jacomart, resulta que son de Creixach, según propia afirmación del señor Tormo.) Pues bien: el retablo, ya célebre, de Catí, está dedicado a los santos mártires San Lorenzo y San Pedro de Verona, y se encargó su pintura a Jacomart en 1460

(1). Su descripción la hizo minuciosamente el docto don Elías en su moderno libro, titulado *Jacomart*. A continuación, también, describió el retablo de San Martín de las monjas agustinas de Segorbe, atribuído igualmente al primitivo pintor.

De San Mateo fué también otro pintor, imaginero y re-

(1) En la ermita de Santa Ana de Catí hay otro retablo gótico del mismo siglo xv (el principal, todo pintado, es ya de 1590). Y en la ermita de Salvatoria otro retablo mejor, obra de Valentín Montolíu.



BURRIANA

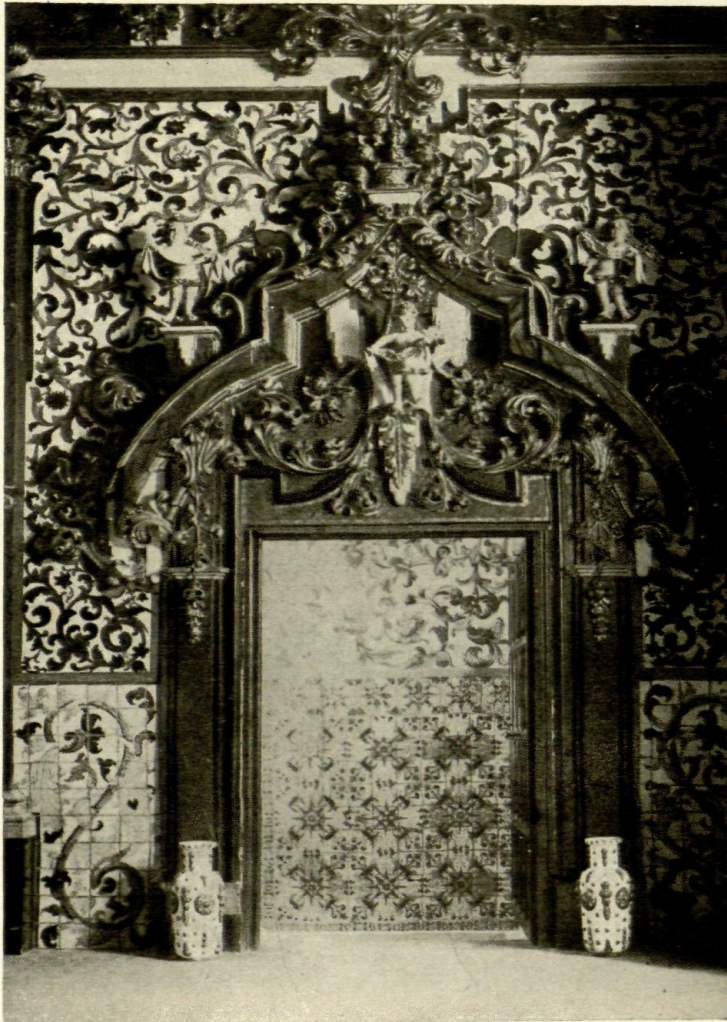
RETABLO DE LA PARROQUIA DEL SALVADOR

tablista; Bartolomé Santalinea quien en 1418 recibió encargo de hacer un retablo para Nules, que, probablemente, es el mismo del Cristo conservado aún en la sacristía de la arciprestal.

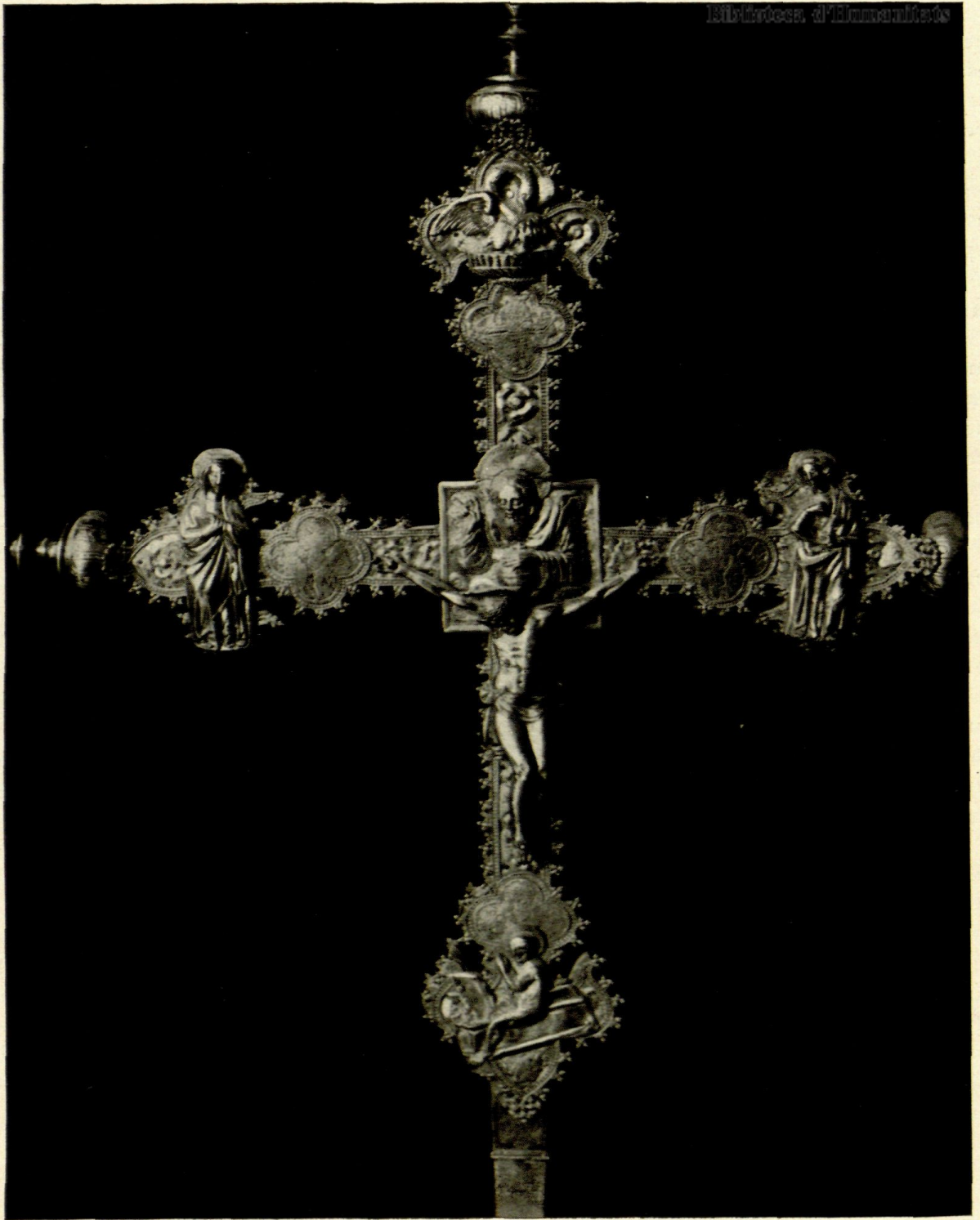
El retablo de Villarreal lo pintó, en 1400, un tal Monsó. Es un precioso tríptico de artesa, de lo mejor que hay en la provincia, especialmente las miniaturas de la predela y la Anunciata de la espiga, cuyo remate está ya falto de polsera. Como trasto viejo estuvo arrinconado en el trasagrario, hasta que, a fines del pasado siglo XIX, conseguimos su traslado a una nave lateral del templo. Además, en la sacristía de la propia iglesia se conservan seis magníficas tablas procedentes de otro retablo, obra magistral de Pablo de San Leocadio, quien nos trajo, a la región valenciana, los albores del renacimiento. Y en la iglesia del Hospital queda una buena tabla de 1490, representando a Santas Águeda y Lucía, mártires, resto del primitivo retablo de la que fué allí su ermita, obra, quizá, de Perea. Muchos y muy buenos retablos góticos quedan en la provincia de Castellón; pero en su mayoría nos resultan de anónimos autores, ya que nadie se ha cuidado aún de estudiar su procedencia. Así es que los enume-

raré en mera relación anónima. En la capital se sabe que son de Pedro de Aponte tres de las cinco tablas góticas de gran tamaño y belleza que, procedentes de la Cartuja de Vall de Cristo, se conservan en el llamado «museo». Representan a San Bruno y dos escenas de su vida; y las otras dos anónimas a San Miguel y San Antonio. En cambio se ignora el autor del retablo de San Jaime (siglo XVI y mal repintado) que hay en la ermita del despoblado de Fadrell; e igualmente, quién pintó la soberbia tabla flamenca del Nacimiento, de gigantescas proporciones y factura magistral, que posee el Ayuntamiento, — salvada del desván de trastos viejos en que yacía olvidada hasta hace pocos años. — Si de la capital pasamos a la ciudad mitrada,

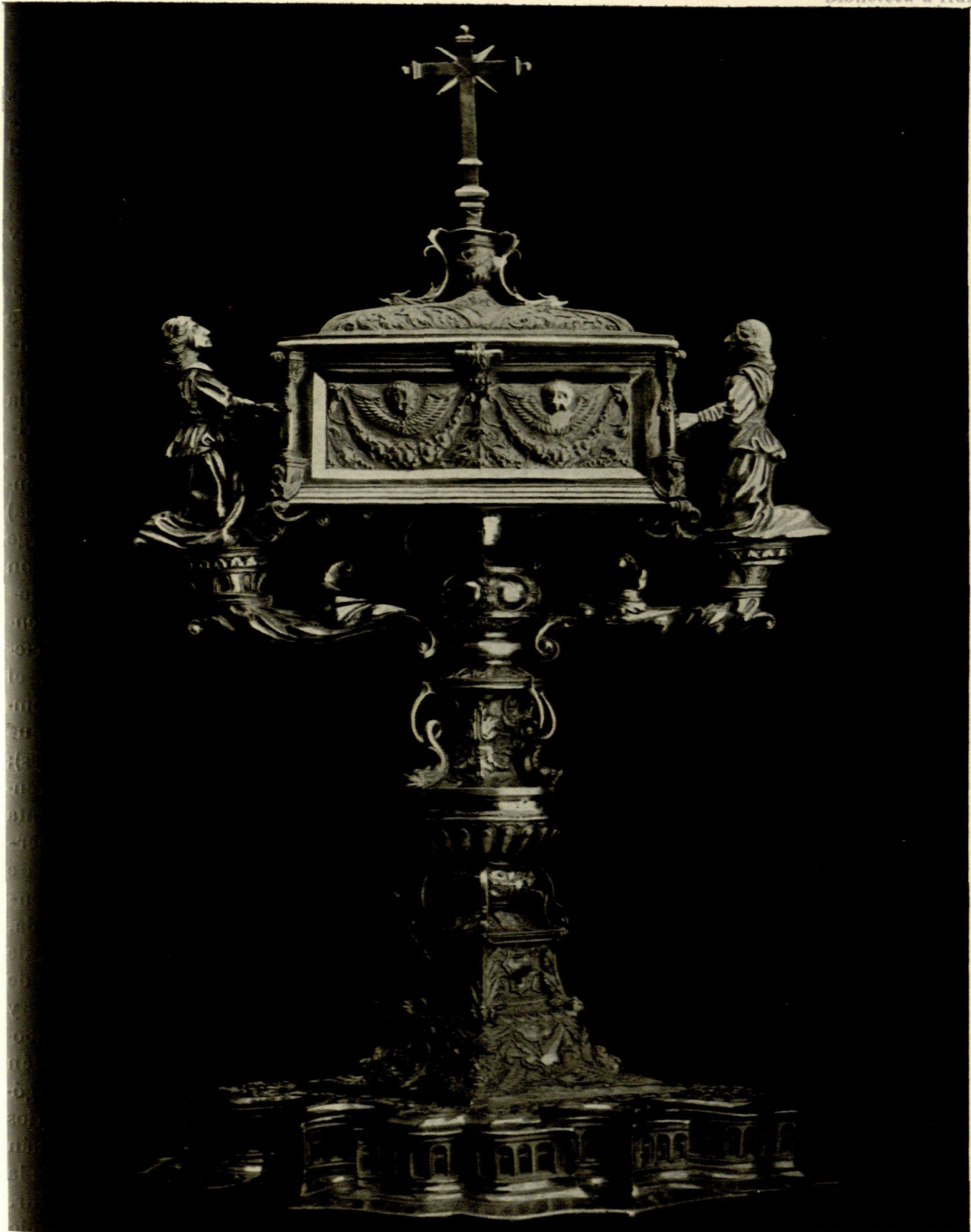
además del citado retablo de las monjas, atribuido a Jacomart, se conserva en el oratorio del palacio episcopal otro muy grandioso, formado por tablas procedentes también de la Cartuja; y en la sacristía, una tabla — Calvario, de la escuela de Montolíu, o de Jacomart — que, sin duda, es el remate superior del retablo del oratorio. En la catedral, aparte de una bonita tabla gótica de la sacristía, obra incierta del repetido Jacomart, y de otros restos de retablos, guar-



VILLARREAL. PUERTA DE ACCESO AL CAMARÍN DE SAN PASCUAL



JÉRICA. CRUZ PROCESIONAL,
DE PLATA, EN LA ARCIPRESTAL



VILLARREAL. COPÓN DE PLATA DORADA
DE LA PARROQUIA DE SAN JAIME

dan completos, tres más: el de la sacristía (1) dedicado a la Virgen María (sin predela); el de la capilla del claustro, dedicado a santas Clara y Tecla, con quince tablas similares al arte catalán de Luis Borrásá, el de la sala Capitular, arte aragonés, de mediados del siglo xv, muy hermoso por sus pinturas y dorados, del cual ofrezco una fotografía, única que se ha permitido obtener del retablo (2). A un kilómetro de distancia, en la ermita de la Virgen de Altura, fotografié otro retablo de complicada y rara factura, pues está combinado con los restos de otros tres; más un retablito del renacimiento en su parte central.

Dando un salto de gigante, pasemos la confín Oeste de la provincia, y en las solitarias extremidades del término de Villahermosa encontraremos una solitaria ermita dedicada a San Bartolomé. El aspecto del caserón no hace sospechar

(1) Sus 15 tablas son obra de un rudo maestro español desconocido, del cual conoce D. Elías Tormo otras obras en Alemania y otros países.

(2) En el archivo de la Catedral se conserva un valiosísimo libro capitulario miniado; y un grandioso tríptico con doce grandes esmaltes de la Pasión, obra de Limoges, siglo xvi.

que alberga en su interior un museo de primitivos, mil veces más valioso que el pretensioso museo de la capital. Tres tablas de más de un metro, en la sacristía; muchas otras en una capilla lateral del templo y varios retablos completos que por su cantidad

y calidad suman un tesoro de los siglos xiv y xv, está confiado a la custodia de un pobre ermitaño. Entre dichos retablos, descuella como más primitivo (sin dorados y con pintura de brocha) el de la «Verge del Roser», con numerosos letreros en valenciano y caracteres góticos; el de la Cena (compuesto de numerosas tablas); el de San Lorenzo; el de Santa Catalina (hermosísimo; de rica ornamentación dorada, y los trajes, de brocado); el de la Virgen; y otros. En Albuacacer también hay retablos góticos,



CASTELLÓN

SAN BRUNO, POR FRANCISCO RIBALTA

pero menos numerosos y meritorios que los de Segorbe y Villahermosa; y están en las ermitas de San Juan (año 1400), de la Esperanza (año 1408) y de San Pedro Mártir.

En Villafranca, además del citado retablo que pintó Valentín Montolíu en 1445, hay tablas de su época en el altar de San Pedro; y otro retablo completo, pero menos merito-

rio aunque semejante, en la ermita de San Roque, y otro del año 1400, en la de San Miguel. Y otros retablos del siglo xv, guardan, en fin, muchos pueblos, como: Onda (el de las Almas, en la iglesia de la Sangre); Todolella (el de la ermita de San Onofre); Lucena (el tríptico de los Apóstoles, en la Arciprestal); Alcora; Olocáu; Benasal; Chert (el de la ermita de San Marcos); Portell (en la de Albareda); La Mata; Bel; Castellnovo (el del Cristo); Jérica (el precioso retablo de la Virgen, en la ermita de San Roque, con preciosas pinturas de Antón Pérez, año 1420); en Morella (la Piedad de la Arciprestal, y las tablas en San Juan) (1); Burriana (la tabla cuatrocentista de San Blas); San Mateo (el retablo de las Almas, en la Arciprestal; y siete tablassuel-
tas procedentes de otro retablo);

Bechí (tríptico del Ayuntamiento); Vallibona, Sot de Ferrer, Fuente la Reina, La Jana, Pina, Cortes de Arenoso, Ayodar y otros varios. Otro período de la pintura valenciana, lo inició, con posterioridad a las precitadas pro-

(1) La pequeña tabla de la Resurrección, en la abadía, es de un discípulo de Rodrigo de Osona. En el Hospital hay dos grandes pinturas de Martín Torner (año 1497), representando la Natividad y la Asunción.

ducciones, Juan Masip, conocido por Juan de Joanes, en el año 1500. De este pintor conservamos el precioso retablo de la Purísima Concepción en la sacristía de Sot de Ferrer; un buen retablo en la parroquia de Onda, que un señor cura tuvo a bien arrinconar en el desván de los palomos de su abadía, ante la

indiferencia del pueblo que veía parecer esa joya pictórica bajo espeso sudario de polvo y suciedad. Del padre de Joanes son las tablas que, procedentes del tercer retablo de la catedral, se conservan en Segorbe; y un retablo de San Vicente en la iglesia de la Sangre de la propia ciudad. Y en la de Villarreal hay una buena tabla de la escuela de Joanes, retrato del Santo Domingo valenciano. Purísimas juanescas, las hay en Calig, en Altura y otros pueblos. Ya mediado el si-



CASTELLÓN

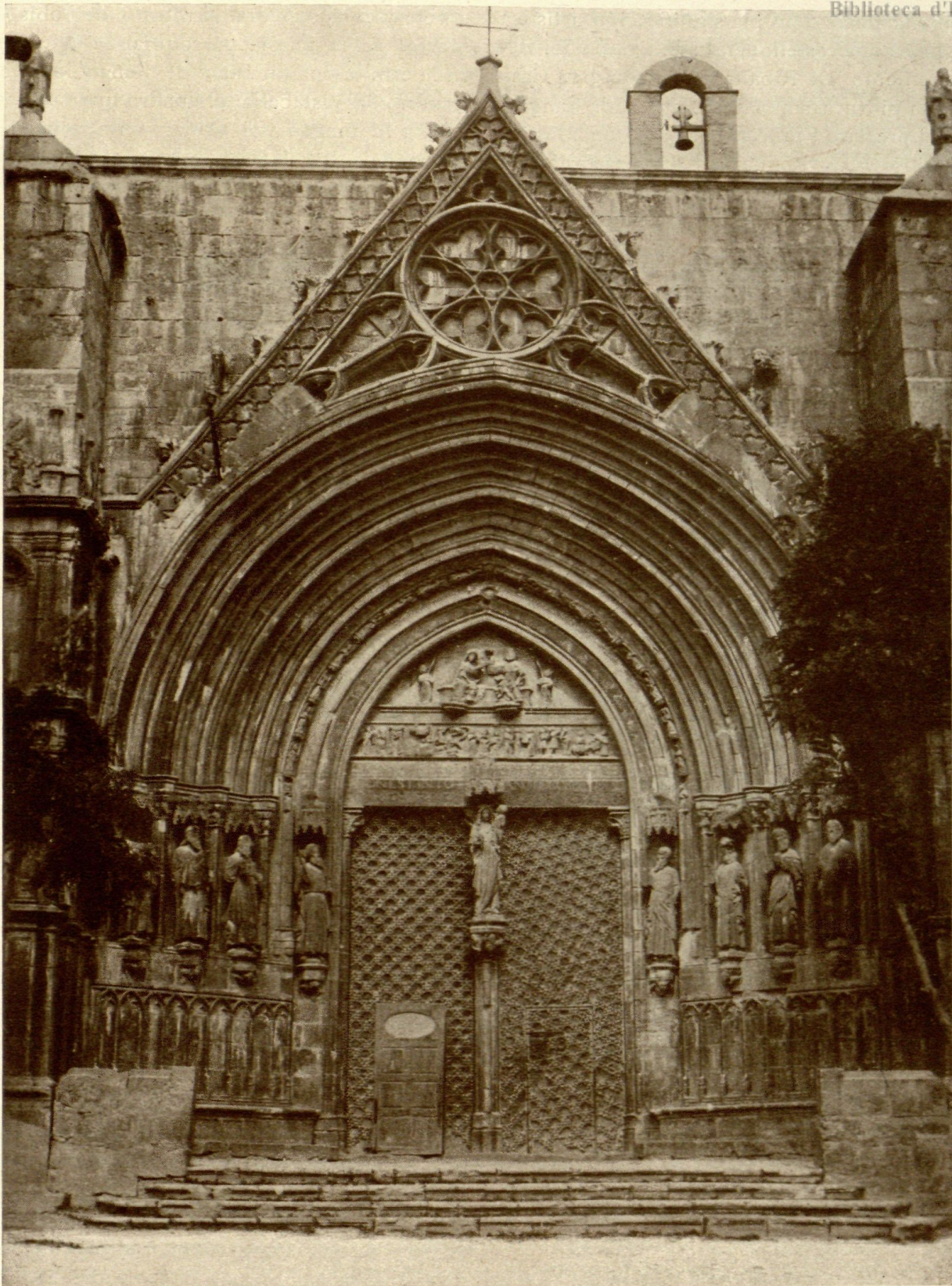
SAN ROQUE, DE RIBALTA

glo xvi, y en pleno reinado de Joanes, evolucionó la pintura valenciana, en naturalista con la nueva escuela del glorioso castellanense Francisco Ribalta, hijo de otro pintor que fué maestro de Ribera (el Españolito) (1). Con

(1) De Ribera son las pinturas de los apóstoles Pedro y Pablo en las puertas del sagrario, en el templo gótico del Salvador de Villafranca; y las pinturas de un pequeño altar sito en el presbiterio del propio templo.



MORELLA. TEMPLO DE SANTA MARÍA.
TÍMPANO DE LA PUERTA PRINCIPAL



MORELLA. ARCIPRESTAL.
PUERTA DE LOS APÓSTOLES

Ribalta alcanzó propia significación artística la provincia castellanense, en tiempo del Renacimiento. De Ribalta padre conserva Castellón pinturas en la parroquia de la Sangre; y del preclaro Francisco Ribalta, tenemos un precioso San Roque en la secretaría del Ayuntamiento (lienzo procedente de una desaparecida ermita extramuros); un estudio de la cabeza del mismo (propiedad particular de D. José Sanz); una réplica del Gólgota, idéntico al que conserva el museo de Valencia; el lienzo de San Eloy y Santa Lucía, que fotografié en el desván de la Arciprestal; el lienzo del altar de las Almas, en el propio templo de Santa María; y el San Bruno de los Cartujos que, procedente de Vall de Cristo, se conserva en el Instituto de 2.^a enseñanza. En la provincia, se conserva

de Ribalta: el lienzo de la Asunción de la Virgen en Vall de Uxó; otro San Roque en Morella; y un Descendimiento al limbo, en las Agustinas de Segorbe. También se atribuye a Ribalta un cuadro de San Miguel y las Almas, existente en Artana; y de su escuela, un «Bautismo» en el convento de Santa Clara de Villarreal.

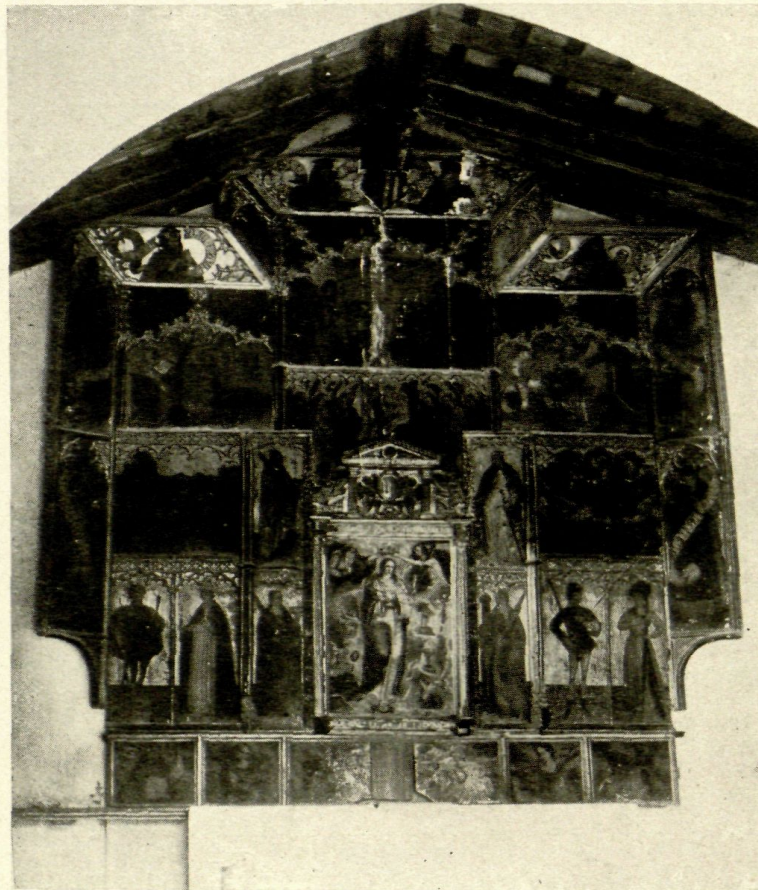
La nota característica o modalidad de Ribalta la acentúa Jacinto Espinosa (año 1600), quien también nos legó gran número de lienzos, en el citado convento de monjas de Se-

gorbe; y en su catedral el retrato del obispo Marín; en la iglesia parroquial de Onda; y en la ermita de San Juan de Peñagolosa del término de Vistabella: el cuadro que cubre y retrata la imagen del titular, y un soberbio lienzo del altar lateral representando a San Juan Bautista y Santa Bárbara.

El padre de Espinosa, significó el enlace de la escuela valenciana con la castellana del extremeño Zurbarán — del cual se conserva una valiosa colección de nueve cuadros representando a otros tantos santos fundadores, en el convento de las Capuchinas de Castellón —; y con Espinosa hijo, termina el ciclo de la pintura valenciana del renacimiento. Bajo otro aspecto resurgió vigorosa dicha escuela desde Vicente López hasta los maestros modernos del pasado siglo XIX. De López

ví algo en la repetida catedral segorbina.

Otro pintor notable de nuestra escuela valenciana, L. Vergara, nos legó en la provincia de Castellón hermosas producciones: en San Agustín de Castellón en la ermita de la Misericordia, de Vinaroz. En la iglesia de la Sangre, de la capital; la «Cena» de Alcalá de Chisvert; y sobre todo en Villarreal: los frescos de la Arciprestal, dos grandes lienzos laterales en la capilla de San Pedro Alcántara (cuya soberbia escultura es de Ignacio Vergara), y la cúpula de dicha capilla. De L.



ALTURA

RETABLO DE LA VIRGEN

Vergara son también los preciosos medallones de la bóveda en la catedral de Segorbe.

Segorbe, que fué patria de muchos artistas, meció también la cuna de José Camarón (1) quien pintó al fresco una grandiosa Gloria en el cascarón de la catedral, el retrato del obispo Arganda y el lienzo que cubre el tabernáculo en el altar mayor.

Del castellanense Carbó, conservamos una inspirada Magdalena en la Arciprestal de Castellón, y un buen lienzo de las Almas en Villarreal; ello aparte de varios cuadros particulares. Y nada digo del villarrealense José Orient de Ponz, Oliet el morellano, M u n d i n a; Puig Roda y otros artistas casi contemporáneos porque con Ribalta murió el espléndido período de grandeza artística castellanense,

ya que, si bien a su sombra se sucedió una escuela de pintores, el arte de éstos, fué modesto, comparado con la fama del maestro.

CERÁMICA PINTADA. — Fué espléndida en la fábrica del Conde de Aranda, en Alcora. Produjo buenas panoplias y objetos de loza con decoración religiosa, cuyos raros y valiosos ejemplares son buscados por los museos.

(1) J. Camarón Boronat, nació en 1730 y murió en 1803.

VIDRIERÍA ANTIGUA. — Apenas queda ya nada, en la provincia de Castellón.

BORDADOS.—Entrar en detalles de los muchos tesoros que en esta rama del arte posee la provincia de Castellón, sería tarea larga y pesada. Y solo cabe citar, como botones de muestra, algunos de los muchos ornamentos

sagrados que en iglesias se censervan con meritísimos bordados de imaginería. Sobre bordadores, vidrieros y orfebres primitivos en la región valenciana guarda inéditos muchos datos interesantísimos, el canónigo don José Sanchis Sivera, paciente investigador y fecundo publicista.

Del período gótico quedan ya muy pocos ejemplares. Como más antiguo ví la abandonada capa pluvial de

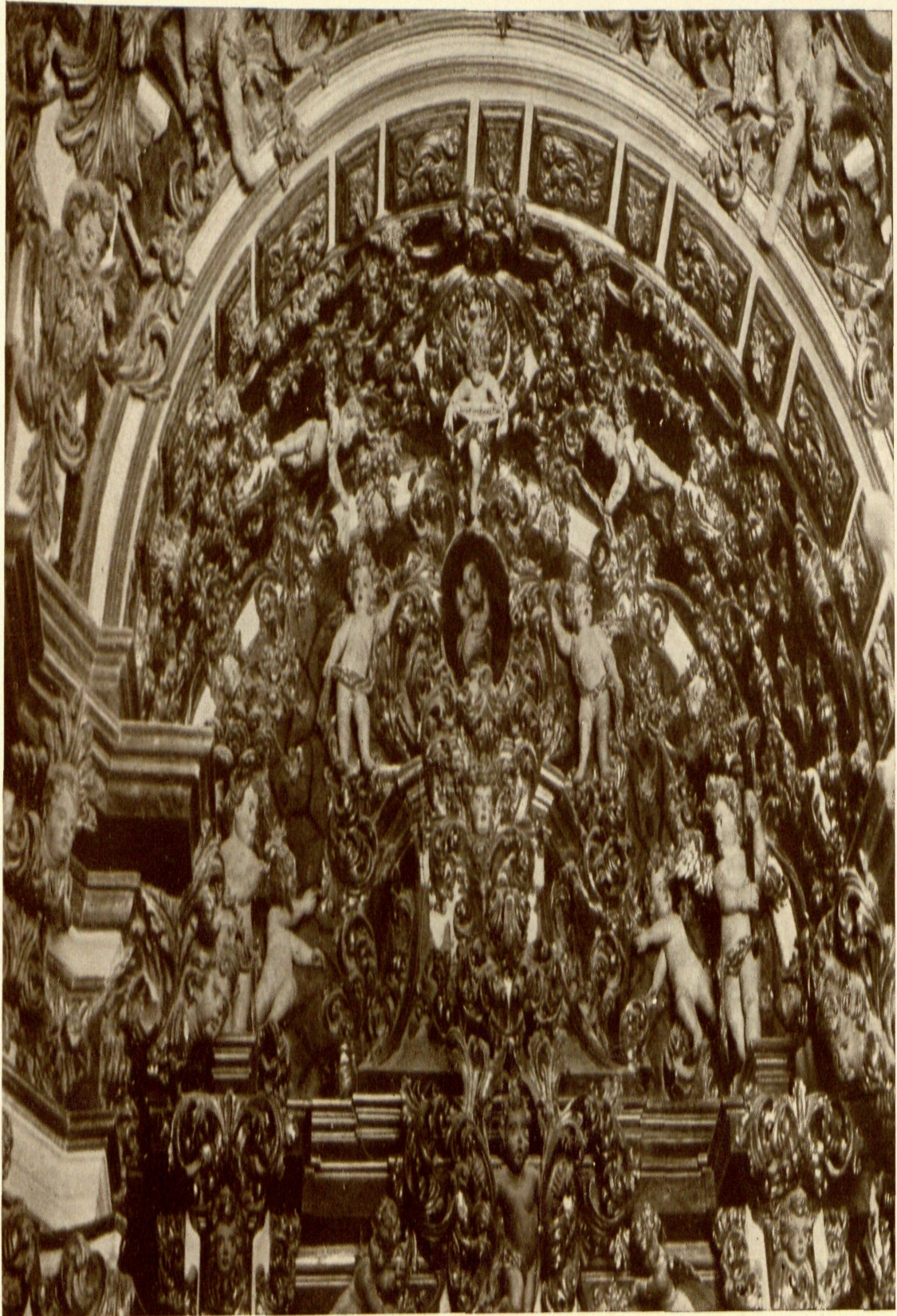


MORELLA

ARCIPRESTAL. DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

seda roja, en el ermitorio de San Juan de Peñagolosa. Su capillón y cenefas, ya borrosas, tienen restos de figuras bordadas en el siglo xv. Otra capa pluvial de la Arciprestal de San Mateo, que muestra una Anunciata, en su capillón, ya es del Renacimiento.

Del siglo xvi, son la mayoría de las telas bordadas que he visto, siendo algunas de ellas verdaderamente notables, como el terno bordado de imaginería de la Parroquia de San



VILLARREAL. DECORACIÓN DEL
CAMARÍN DE SAN PASCUAL (DETALLE)



VILLARREAL. COMUNIÓN DE SANTA
TERESA, POR SAN PEDRO ALCÁNTARA
CUADRO DE VERGARA



CASTELLÓN

IGLESIA DE SANTA MARÍA. DETALLE DE LA PUERTA PRINCIPAL

Juan de Morella. En la catedral de Segorbe tienen ternos y casullas soberbias, algunas con escudos nobiliarios de los piadosos donantes; pero no gustan de enseñarlas los capitulares, ni menos aun permiten fotografíarlas. También hay algo muy bueno, en la capital.

Suntuosa y rica es la capa pluvial antigua de Culla, por la perfección y abundancia de sus bordados de policromía. En Villafamés existe otro terno bordado con figuras de los Apóstoles, denominado «de los paisajes» por alguno de sus adornos. También del siglo XVI es el terno bueno de Morella. E igualmente, de imagería, es la casulla de Pina. En Trai-

guera, entre los mantos de la Virgen de la Salud —cuya imagen se venera en una ermita,— tuve en mis manos uno, muy antiguo, bordado en sedas todo él, y mostrando como principal motivo decorativo, un complicado blasón de la marquesa donante.

En Albocacer guardan otra casulla de la misma época medieval y con el escapulario lamentablemente cortado por los pies de una santa mártir, a fin de adaptarlo a ornamento más corto y moderno. Eso mismo han hecho en Benasal, cuya parroquia posee la más numerosa colección de bordados del Renacimiento. De entre las muchas, sólo queda completo de



SEGORBE

RETABLO DE LA SACRISTÍA EN LA CATEDRAL



CASTELLÓN

IGLESIA DE SANTA MARÍA. DETALLE DE LA PUERTA PRINCIPAL

una casulla, el escapulario con su terciopelo antiguo, que es la que muestra bordadas las imágenes de la Virgen y San Cristóbal. Las demás han sido cortadas por las figuras inferiores para adaptarlas a casullas más pequeñas; y así vemos que, las que ostentan las figuras de San Pedro y San Andrés tienen la figura de abajo partida por mitad. Otro tanto puede afirmarse de las bordadas con imágenes de la Virgen y San Juan Bautista. De las dos capas pluviales, es sin duda la mejor, aquella que en el capillón aparece la Resurrección del Señor.

Villafranca conserva dos casullas de principios del XVI y un terno de la misma centuria; todo con magníficos bordados de época. En Jérica se tienen en mucha estima dos preciosos ternos, uno de principios y otro de fines del XVI, verde el primero y rojo el otro. Los borda-

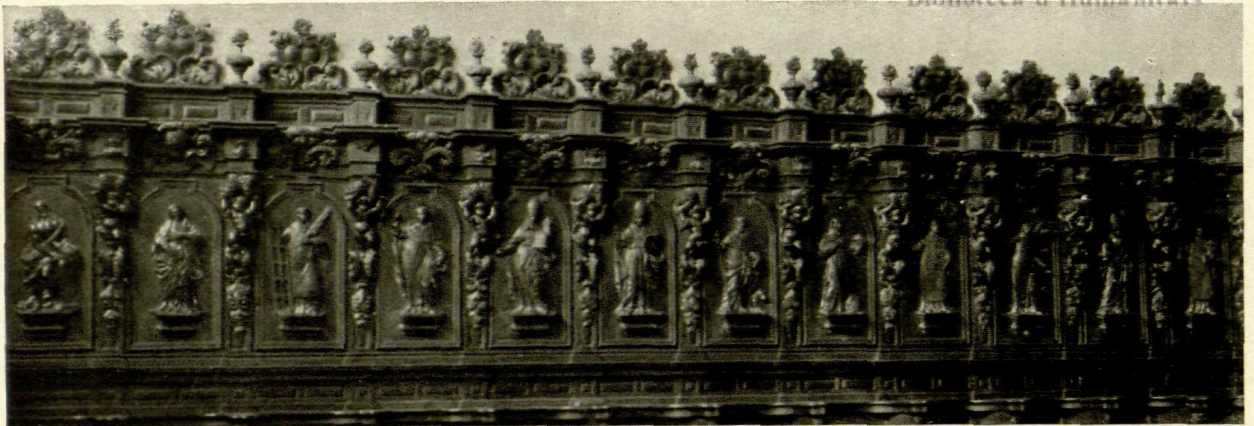
dos son en oro fino y en sedas de colores, las figuras, de correcto dibujo y delicada entonación, el terno verde lo donó un jericano ilustre cuyos blasones mandó bordar en el respaldo de la casulla, a ambos lados del escapulario (que muestra los bustos de la Virgen en la parte alta, santa Agueda en la inferior y otra bienaventurada mártir en el centro). El terno rojo, aunque no tan rico, es aun de más arte, especialmente en las dalmáticas.



VILLARREAL

RETABLO DE MONSÓ (1400)

ORFEBRERÍA. — Desde el punto de mira histórico ocupan la supremacía unas piezas góticas que custodia, en su pequeño tesoro, la iglesia de Peñíscola. Son testimonios mudos, pero elocuentes, del gran cisma de la Cristiandad. Recuerdos personalísimos de Benedicto XIII (Don Pedro de Luna). La cruz procesional gótica tiene el árbol y brazos de



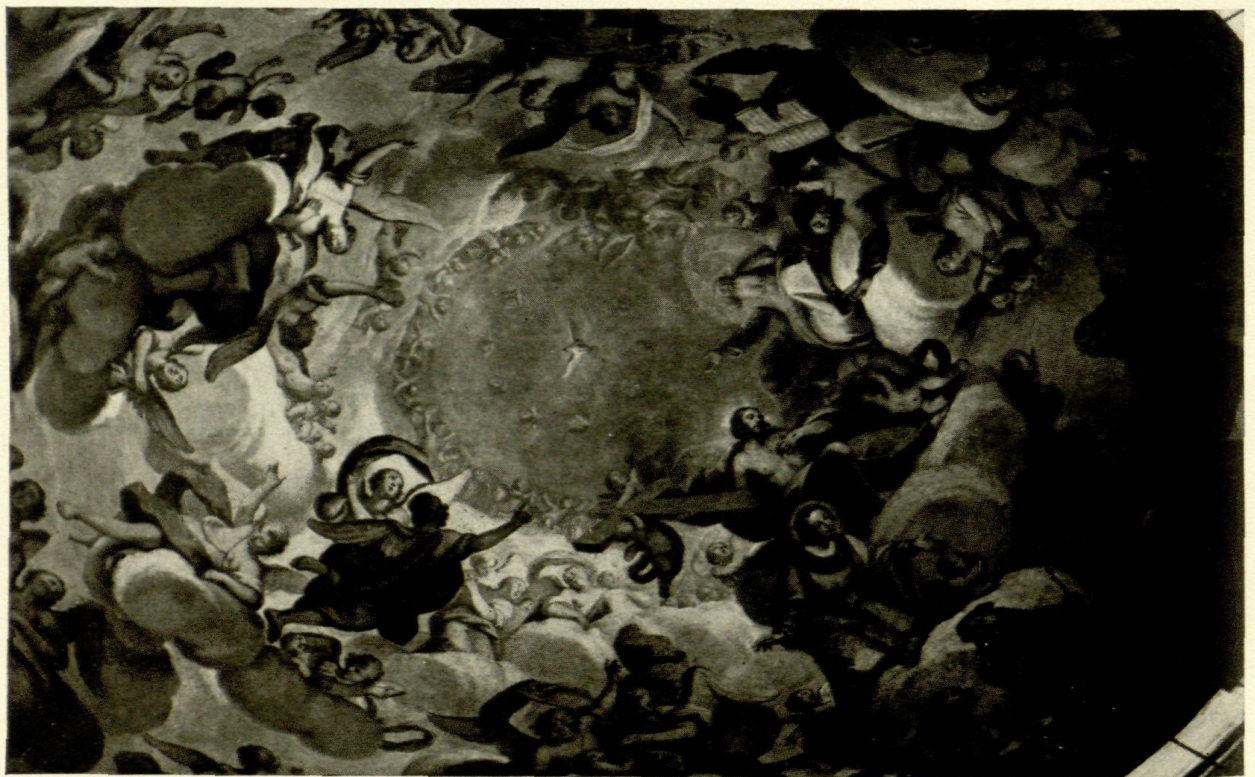
SEGORBE

CATEDRAL. SILLERÍA ESCULTURADA

fino cristal de roca festoneado de filigranada crestería gótica, de plata dorada. En la macolla, muestra imágenes religiosas de esmaltes. Ostenta el blasón del pontífice (luna menguante, tiara y llaves), y el escudo de Valencia (curioso detalle). El conjunto, es obra acabada de un orfebre de San Mateo. El cáliz papal de Luna, es orfebrería gótica catalana. El *lignum crucis*, relicario de su sucesor dimisionario don Gil Sánchez Mu-

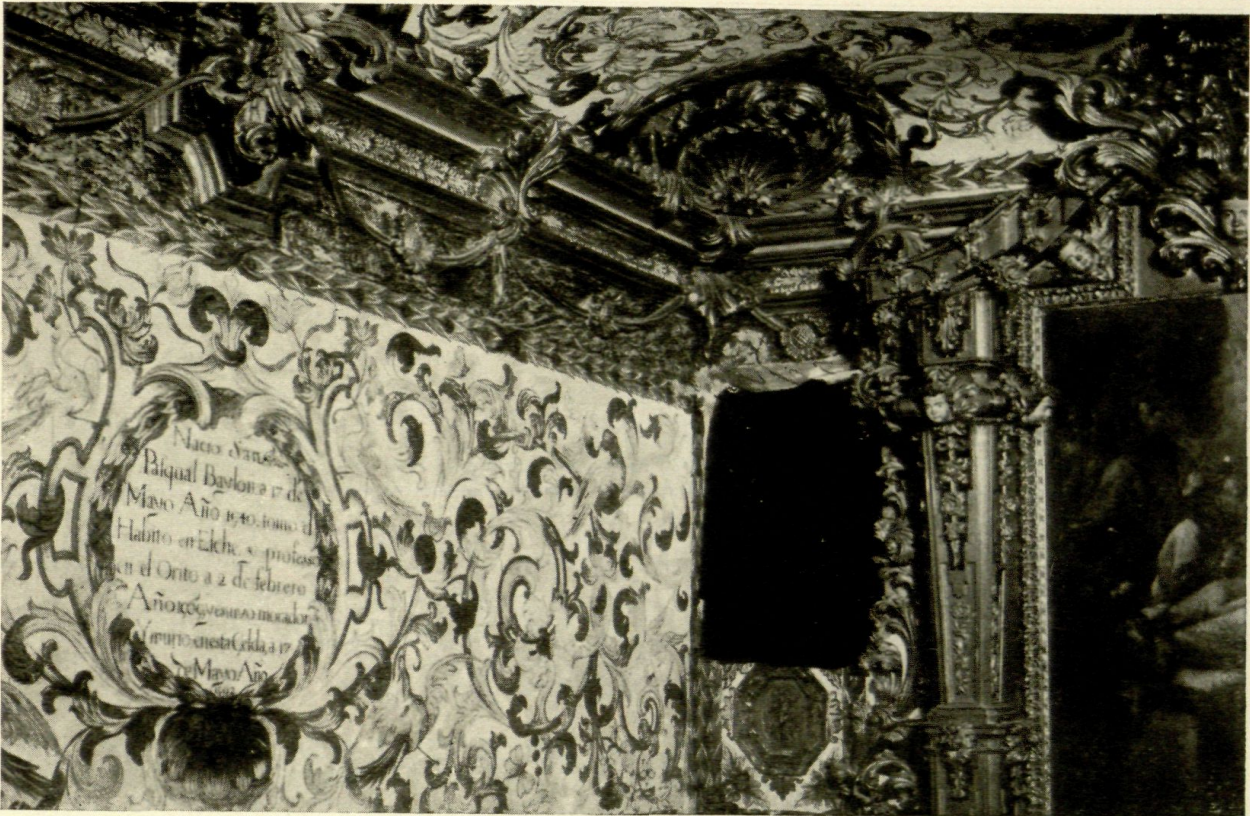
ñoz, es una preciosa obra de arte gótico valenciano, con abundantes esmaltes y blasón del noble turolense. En la Jana queda, oculto, un tesoro de orfebrería gótica, en cuyas piezas mutiladas no sabe que admirar más el visitante, si el valor material de los preciosos metales, o la artística labor ojival.

En Pina puede contemplarse un gran plato petitorio de plata (punzón de Valencia);— bonitas vinajeras del mismo metal (año 1718);



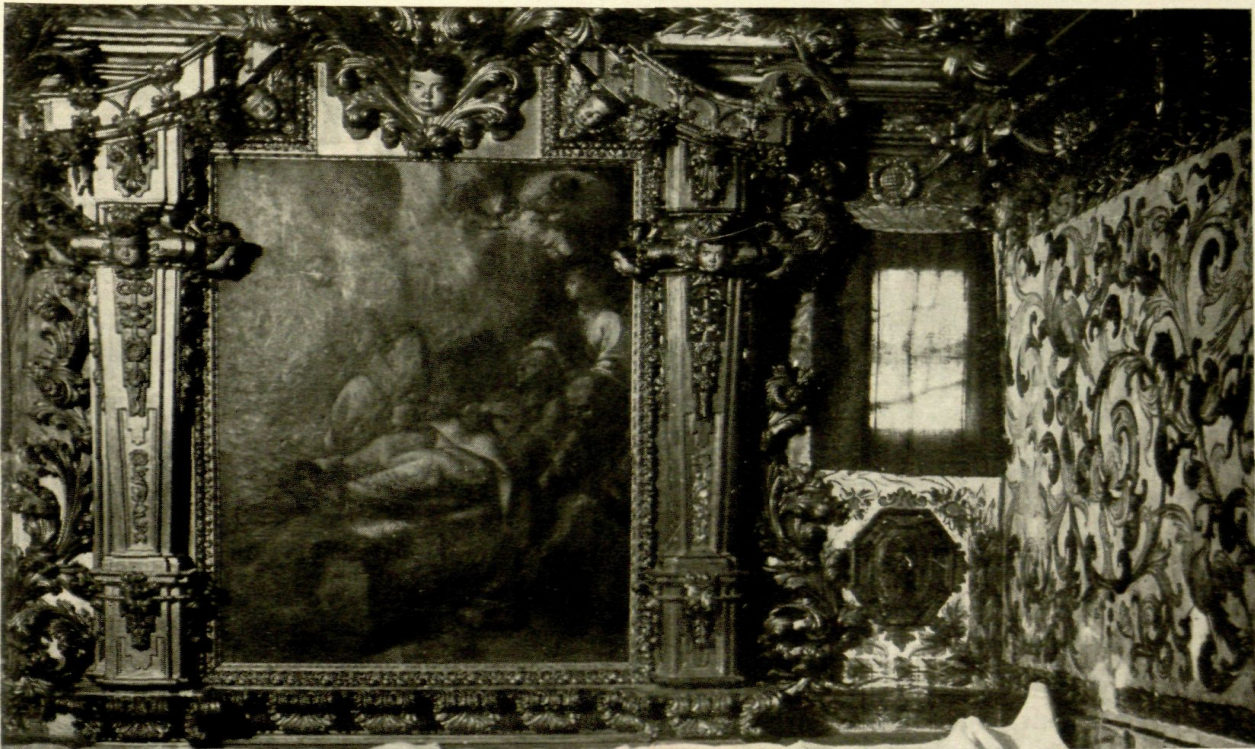
VILLARREAL

CÚPULA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO ALCÁNTARA, DEBIDA A VERGARA



VILLARREAL

CELDA DE SAN PASCUAL BAYLÓN CONVERTIDA EN CAPILLA (DETALLE)



VILLARREAL

ALTAR DE LA CELDA DE SAN PASCUAL BAYLÓN (DETALLE)



SEGORBE

ESPIGA DE UN RETABLO PROCEDENTE DE LA CARTUJA DE VALL DE CRISTO

y una veracruz plateresca del siglo xvii. En Jérica y en Albocacer también ví platos o bandejas circulares de plata y de cobre con repujados; y en el ermitorio de San Juan de Peñagolosa, otro de gigantescas proporciones con relieve en su fondo, de Adán y Eva realzados en buen tamaño.

Traiguera tiene multitud de alhajas de orfebrería (ello aparte de su citada arqueta marfileña, de incalculable mérito artístico gótico-renacimiento). En la sacristía de su parroquia, relicarios, cálices, copón de arca, custodias antiquísimas, cruces procesionales, etc. De orden plateresco hay un relicario de arca, un ostensorio con esmalte de la Virgen María, y un cáliz de 1602. Mucho más valioso tiene Traiguera otro cáliz gótico, con esmaltes y punzón no descifrado.

Cálices magníficos los hay en Jérica — (uno de plata, oro y pedrería ricamente la-

brado y con gran patena repujada, regalo del noble marqués de Novaliches).—Otro, soberbio, gótico muy grande, en la catedral de Segorbe; quizás procedente, como varias piezas del siglo xv, de la histórica ex-cartuja de Vall de Cristo.—Y muchos, ya churriguerescos, en Albocacer, Burriana y otros pueblos.

CUSTODIAS.—En Villarreal, además de un copón (1) y el *lignum crucis* del renacimiento, y relicarios menos antiguos, posee la arciprestal de San Jaime una monumental custodia gótica del siglo xv, rematado su templete con filigranadas agujas que se elevan a metro y metro y medio de altura. La base de sustentación, así como las alas de los ángeles orantes, el viril y otros detalles, han sido ob-

(1) Es de forma de arca, fabricado en plata dorada y mide más de medio metro de altura. De esta pieza ofrezco una fotografía.



CASTELLÓN. EL NACIMIENTO
DE JESÚS. TABLA DESCUBIERTA
EN EL AYUNTAMIENTO

jeto de posteriores restauraciones. Más hermosa es todavía la custodia de Traiguera, con sus dos serafines orantes — uno de ellos con las alas ya perdidas. — El cuerpo sustentante es una arca ornamentada con numerosas figuritas bíblicas en hornacinas: y en conjunto es un bellissimo ejemplar del arte gótico castellonense y de la más primitiva orfebrería de la provincia. La fabricó el platero de Morella Juan Olcina.

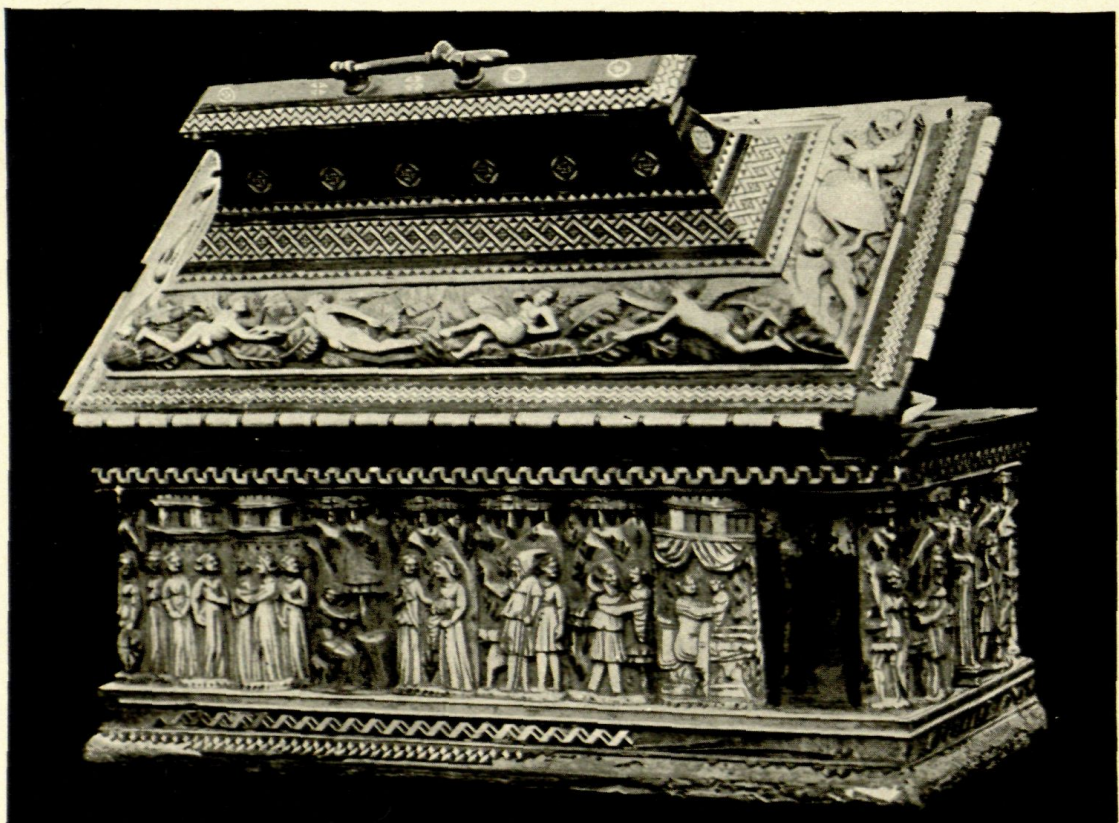
Magnífica es, asimismo, la custodia de la parroquial iglesia del Salvador, de Burriana, muy primitiva también, pero de distinta factura. Semeja algo a la gran custodia gótica de Játiva, en menor tamaño, aunque en delicada labor. El remate superior fué adicionado, modernamente, con un Cordero Pascual, y a los orantes se les añadieron alas.

La mejor custodia gótica que hubo en la provincia de Castellón (y quizás en todo el reino valenciano), fué, sin disputa, la de Morella, la cual, en compañía de otras numerosas piezas de orfebrería de plata, emigró cuando

la dominación francesa, para ser acuñada. Era alhaja valiosísima que aún llora la montañesa ciudad del Maestrazgo con el recuerdo de otros famosos regalos de reyes y pontífices, que enriquecieron el tesoro de su parroquial, hasta 1822. Dicha custodia era obra inspiradísima del orfebre morellano Bernardo Santalínea, que habíala construído de 1383 a 1394, auxiliado de los plateros valencianos Tomás Parets y Guillem Real. Constaba de 348 piezas (sin contar los clavos) y pesaba 72 libras de plata. En 1743 la habían restaurado Tomás Alemany, de San Mateo, y José Piñol, de Vinaroz, invirtiendo en su cometido veinte libras de oro.

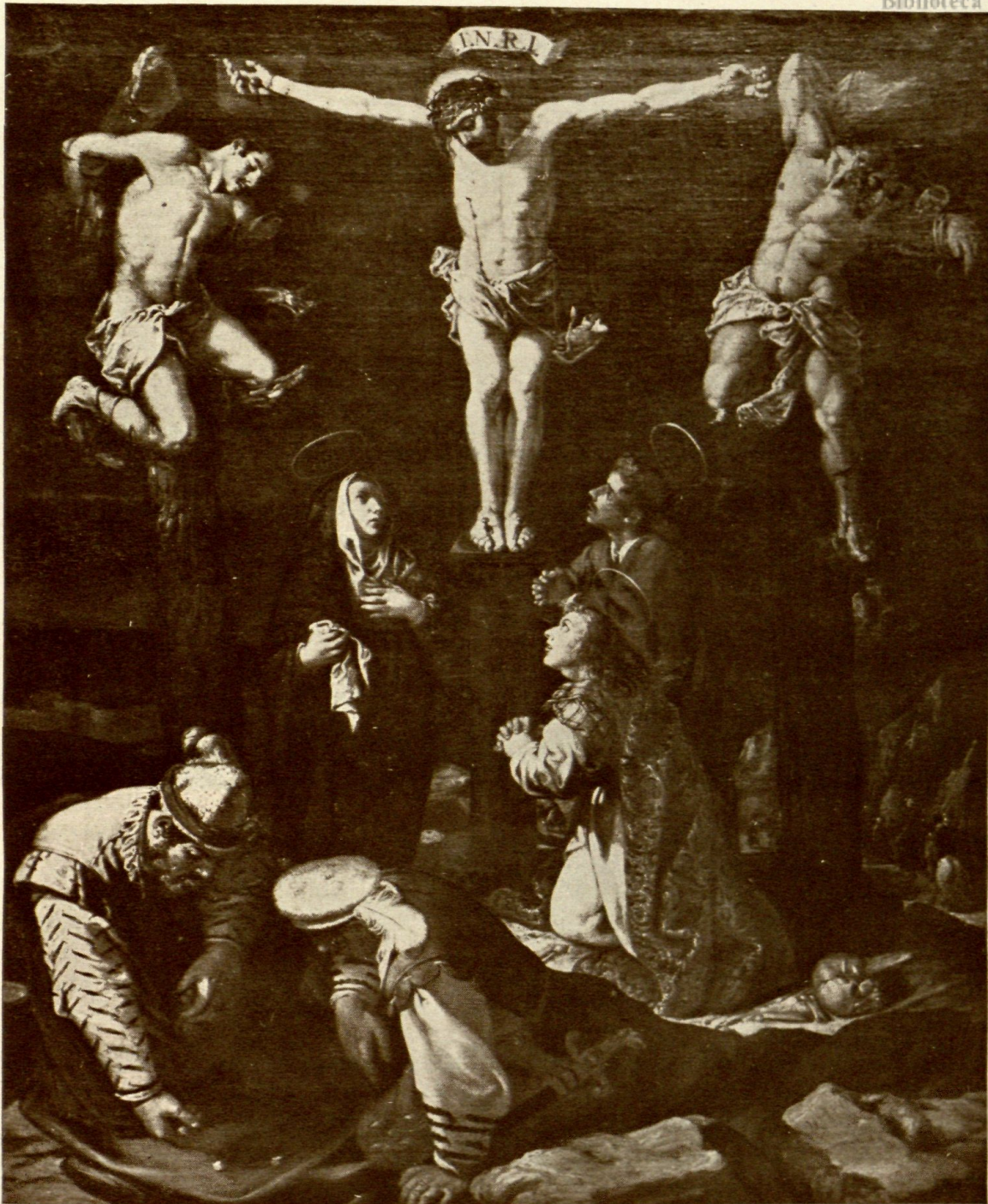
CRUCES PARROQUIALES. — Además de la ya descrita cruz papal de Peñíscola, hay tantas y tan preciosas cruces procesionales, de las parroquias castellonenses, que sólo algunas mentaré para dar fin a este inventario.

La de la Mata, es una valiosa obra del Maestrazgo, con esmaltes, fabricada a princi-

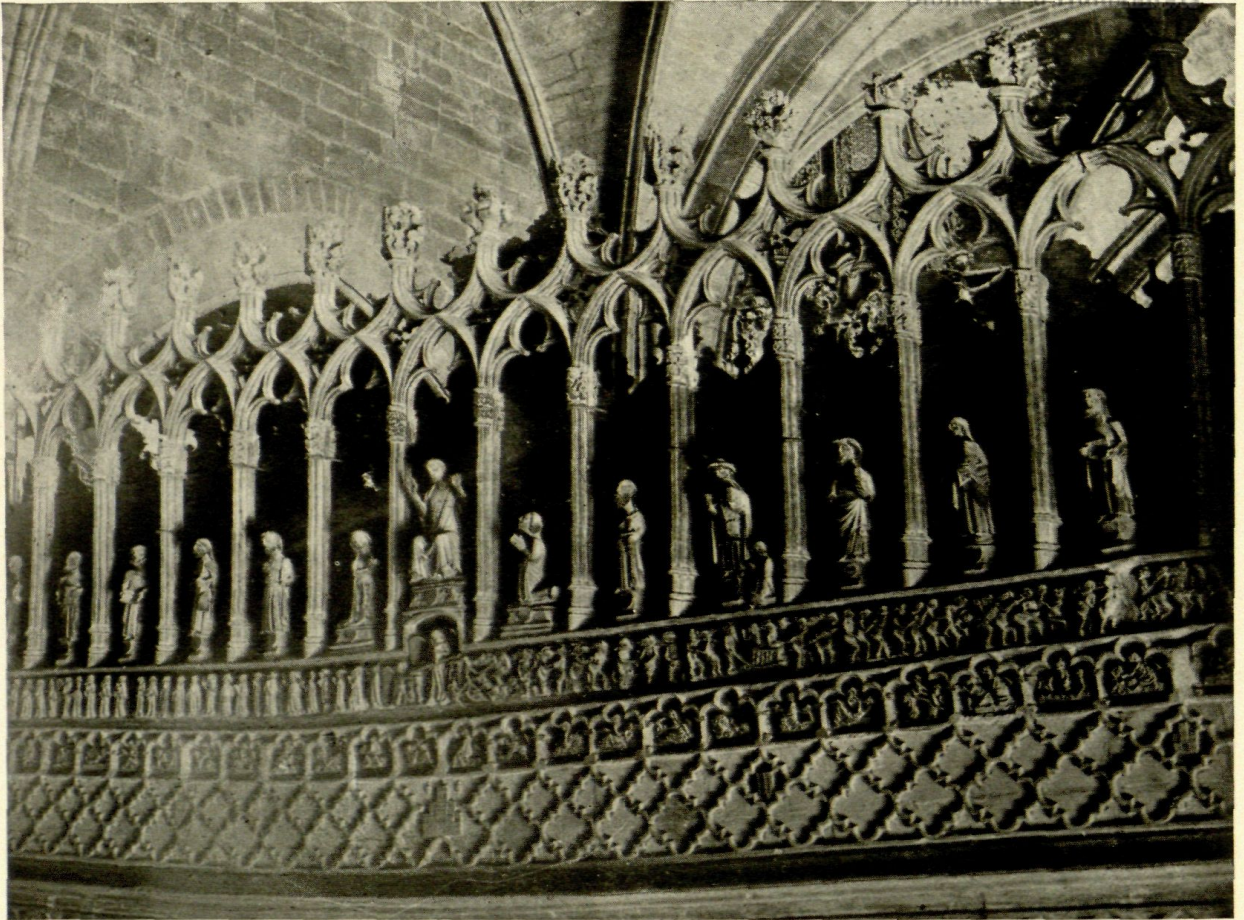


TRAIQUERA

ARQUETA MARFILEÑA



CASTELLÓN. CALVARIO, DE FRANCISCO
RIBALTA. (PROPIEDAD DE DON JOSÉ SANZ)



MORELLA

TRASCORO DE MÁRMOL FILIGRANADO, EN EL GÓTICO TEMPLO DE SANTA MARÍA

pios del siglo xv, por un platero de Morella. La de Villafranca luce, como muchas más del período gótico, esmaltes sobre planchas cuatrifoliadas, y tiene la imagen del Salvador en el nudo del anverso; y de la Madre Virgen en el reverso; más los cuatro Evangelistas en ambas caras de los brazos.

En Adzaneta tuve en mis manos las dos cruces góticas, de plata, de aquella iglesia parroquial. Una muy sencilla, de comienzos del siglo xv, y otra filigranada, de fines de la propia centuria, muy parecida a las de Burriana, Albocacer y otras. Es mejor, la de Villafamés. Y muy superior a todas, la de Traiguera; esculpurada, de gran tamaño y peso, en plata, con perfecta imaginería bajo calados doseletes en los brazos, y la Virgen María en el anverso del crucifijo. Es obra del delicado orfebre morellano Bernardo Santalínea, que la terminó en el año 1415.

No le va en zaga la cruz parroquial de Jérica. Es de plata y gótica, salvo la macolla, que simula un bello templete de gusto renacimiento. Muestra ocho medallones en ambas caras de las extremidades, representando alegorías religiosas con imágenes sobrepuestas; y en su remate, el simbólico pelícano sobre amplia flor de lis.

En Morella, San Mateo (preciosa obra del Maestrazgo, del año 1397, con bellísimos esmaltes), Chilches y otros pueblos, no son menos estimables las cruces que poseen. La de San Mateo es de fines del xiv, con numerosas estatuillas en los brazos y árbol de la cruz. La de Onda es pesada obra de plata, plateresca o barroca, y que pregona mayor valor material que mérito artístico.

Del estilo churriguero son ya la mayor parte de las cruces parroquiales.

DR. CARLOS SARTHOU CARRERES.